

Leg. 2^a E. 4
Maestro de Danzar
del S^r Man^o Guerrero. 48-1

~~Leg. 2^a E. 14~~

Leg. 2^a E. 15
76

$\frac{e}{1}$

Alcaldes de la Villa
de Madrid

En el mes de Mayo
de 1712

Yo el Sr. D. Juan de
Caceres

El Maestro de danzar: o

(34)

4.

Es de Man. de s. Mig.

Del

Porcista Scapunta

barle pieno *Thymus*
cinereo *barbata*

Quinto y Sexto.

Entrrem la Zela

Legajo. 3.

Por el presente Apunto el día 13 de junio año de 1543.

Comedia famosa, El Maestro de Danzas.

Personas.

Dⁿ Enrique - - - - Leonor Dama.
Dⁿ Juan - - - - Beatriz Dama.
Dⁿ Felix - - - - Ynes Criada.
Dⁿ Diego - - - - Ysabel, y Juana criadas.
Dⁿ Fernando - - - - Celio Criado.
Chacon Lacayo - - - - Aguaciles, y gente.

Jornada Primera

Salen Dⁿ Enrique, y Chacon.
Camino

Dⁿ Enri = Deja locuras.

Chaco = Sin mi

yr solo, Señor, procuras?

Enri = quien dire tal?

Chaco = tu.

Enri = yo?

Chaco = Si,

que si he de dejar locuras

es fuerza dexarte ati.

Y para que el argumento

veas quanta fuerza esconde,

EL MAESTRO DE DANZAR.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Hablan en ella las Personas siguientes.

- Don Enrique, galán.

+ Leonor, dama.

- Don Juan, gal.

+ Beatriz, Dama. ///

- Don Felix, galán.

+ Inés, criada.

- Don Diego, viejo.

+ Ysabel, y Juana, criadas.

- Don Fernando, viejo.

+ Celio, criado.

- Chacon, lacayo.

+ Alguaziles, y gente de Ronda.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Enrique, y Chacon, en
trage de camino.*

Enr. D^{exa} locuras.

Chac. Sin mi

ir solo, señor, procuras?

Enr. Quien dize tal? *Chac.* Tu.

Enr. Yo? *Chac.* Si,

que si he de dexar locuras,

es fuerça dexarte á ti.

Y para que el argumento

veas quanta fuerça esconde,

mientras de noche, y á tienta

vamos, sin saber adonde,

haz cuenta que vâ de cuento.

Passeandose por el tablado.

En Madrid, patria de todos,

pues en su Mundo pequeño

son hijos de igual cariño

naturales, y estrangeros;

noble naciste; si bien,

al antiguo odio sugeto,

con que al repartir sus dones,

se miran de mal aspecto

naturaleza, y fortuna;

con que he dicho que te dieron

la sangre sin el caudal,

y aunque es lo mejor, no veo

que jamás le llegue el día

en que se le luzca el serlo;

pero esto aora no es del caso:

ilustre, y noble enefecto,

bien quisto con tus iguales,

con tus mayores atento,

A

COR-

cortès con tus inferiores;
en blanda paz vivias, dentro
de tu esfera tolerando
lo no rico con lo cuerdo;
quando, porque este atributo
aun no gozaras, el ceño
de tu fortuna al azar
le baraxò de vn encuentro.

Viste vna Dama, sobrina
de vn anciano Cavallero,
que enfrente de nuestra casa
vino à vivir, y tan ciego
quedaste, que Lazarillo,
desde aquel punto te adiestro.

Informado de quien era
el bellissimo portento,
supiste, como ya dixe,
que era sobrina del viejo,
hija de vn hermano suyo,
que en Indias en vn Gobierno
enava, y que por ser ella
embarazo para el riesgo
derantos Mares, la avia
criado, con buen acuerdo,
à la tutela del tio.

A este informe sucedieron
las edades de vn amor,
que nace niño pequeño,
con el uso de la vida,
sin el del entendimiento:
crece sin saber hablar,
explicandose inditero
por señas, hasta que empieza
torpe à pronunciar, y puesto
à andar, no ay cosa en que ne
cayga, tràs cuyos tropiezos
se sigue el ponerle à leer,
y escrivir, con que sospecho,
que en poco tiempo te he dicho
lo que palsò en mucho tiempo:
pues tu amor correspondido,
fluctuando los inquietos

golfos suyos, arribò
de Buena Esperança al Puerto;

Yà, ni amigos, ni viñtas,
conversaciones, ni juegos
cursavas, siendo vn balcon
acomodado terrero,
donde en coche de ladrillo,
puesto al estrivo de hierro,
tenias para todo el año;
tus estanques en Invierno,
tu Vno en Verano, tu Prado
en Primavera, tu ameno
camino de Pardo, y Fuente
de Reynajen Otoño, siendo
las orillas de tu casa,
salvo el arroyo de enmedio,
tus estanques, y tus rios,
prados, fuentes, y passeos.

La seña para poder ^{mucho}
de noche hablar ^{poco}, y necio
era, quando tu à deshora
tocavas vn instrumento,
como acafo en el balcon;
que aunque no eres nada ^{diestro}
para que ella te entendiesse
bastava, y para que oyendo
alguien folias de arriba,
dixera, El primer Barbero
es este, que vive en lo alto.

Enfin, à la seña, en viendo
que el tio dormia, y que tu
esperavas, entreabierro
el marco de su ventana,
hablavais lo que el silencio
de la noche permitia.

Que dierades, majaderos,
dezia yo, porque essa calle
fuera barrio de Toledo,
adonde no peligrara
el temor del hablar recio?

A este tiempo, quando mas
alegre, vfano, y contento,

creis-

creíste acabar tu amor,
 como farfa, en calamiento;
 vino la Flota, y en ella
 su padre, con que en aviendo
 dado cuenta de sus cargos,
 y sus caudales compuesto;
 à descansar, y gozar
 la vltima edad en sosiego,
 à Valencia, patria suya,
 se vino à vivir, trayendo
 su hija consigo: aqui entra
 el como quedaste; pero
 ausente, y enamorado,
 y favorecido; ello
 se està dicho; y de no estarlo;
 lo avrà de dezir su efecto;
 pues sacando de mi poca
 hacienda algun caudalejo,
 tras ella avenidos venido
 en alas de aquel proverbio:
 Ved con quien, y sin quien, pues
 aplicado al viage nuestro,
 es con muchísimo amor,
 y poquísimo dinero.
 Y esto à Ciudad donde no
 tienes ni amigo, ni deudo,
 ni conocido ninguno:
 pues aun el padre, sospecho,
 que no te conozca, à causa
 del recato con que cuerdo
 siempre del te recelaste
 aquel no largo intermedio
 que se detuvo en Madrid,
 por no entrarle en los rézelos,
 que ya el tio se tenia;
 à que se añade sobre ello,
 que apenas te has apeado
 en esse meson primero,
 y dexado las maletas
 en mal seguro aposento,
 quando, sin saber las calles,
 de noche, à ecuras, y à tienta,

vàs buscando la del Mar,
 donde te avisò en el pliego
 vltimo, que era su casa.

Mira, pues, si razon tengo,
 quando locuras me mandas
 dexar, en dexarte, puesto
 que con dexarte à ti, en ti
 todas las locuras dexo
 de Esplandian, y Belianis,
 Amadis, y Veltenebros,
 que à petar de Don Quixote,
 oy à reviyir han buuelto.

Enr. Aunque debiera no avér
 oído discurso tan necio,
 te perdono la molestia
 por el gusto del acuerdo:
 Como enseñaria yo à hablar
 à mi hijo vn estrangero
 preguntò, porque entreoia
 que era pesado, y molesto.
 Enseñadle, respondió
 vn Cortesano discreto,
 à que hable à cada vno
 siempre en su amor, que cò esso
 hablarà à gusto de todos:
 y bolviendo al argumento
 de que es locura mi amor;
 la consequencia concedo,
 pero locura tan puesta
 en razon, que al mismo tiempo
 que me està acusando loco,
 me està acreditando cuerdo:
 no tanto por la hermosura
 de Leonor, por el ingenio,
 cordura, y nobleza, quanto
 por las finezas que debo
 à su amor; y así no culpes
 passos que sin tinò pierdo,
 que à mi me basta pensar,
 que à sus vmbrales me acerco,
 para engañarme este rato;
 àzia esta parte dixerón

que era de la mar la calle.

Cha. No reparas, por lo menos.

Enr. Qué?

Cha. Que es hablar de la Mar,

por el tal rato tu intento;

pero vamos. *Enr.* Ay Chacon,

que si la oyeras, al tiempo
del despedirse, dezir
con mil lagrimas.

Dent. Beat. Los Cielos

mé valgan! *Dentro cuchilladas.*

Jua. dent. Muere, tirana.

Fel. No hará, que yo la desfiendo.

Enr. Qué es aquello?

Cha. Cuchilladas,

y voces se escuchan dentro
de esta casa.

Suena el ruido.

Fel. Huye, que yo,

de cien mil vidas à riesgo,
tabré defender la tuya.

Jua. En vano será el intento,

que en ti, y ella he de vengarme.

Cha. Donde vás?

Enr. A ver si puedo

estorvar vna desdicha,
ya que la puerta han abierto,
y sale el ruido à la calle.

Cha. El onzeno mandamiento
es, no estorvarás.

Dent. Don Dieg. Baxad

las luces, y acudid presto.

Sale Beatriz buyendo.

Beat. Hombre, quien quiera que seas,

pues basta à qualquiera serlo,

para que à vna desdichada

muger am pares, corriendo

fortunas de amor, y honor,

que el mas favorable,

à tan ríguoso embate,

hade ser por fuerça aduerso:

y pues ya à impedirle (ay triste!)

de aquella sala de juego,

como ves, con luzes, y armas

otros acuden; te ruego

que à estas horas, afligida,

y sola, en manos del riesgo

de ser quien me de la muerte

el que me venga siguiendo,

no me dexes, hasta que,

si no me falta el aliento,

en la casa de vna amiga

tomen mis desdichas puerto.

Enr. Palabra de no dexaros

doy, señora, hasta ponerlos

donde vos querais: Chacon

vén conmigo. *Cha.* Solo elto

le faltava à tu fortuna,

para ser hecho, y derecho

Cavallero Andante. *Tod.* Allí

es el ruido.

Vanse los tres, y por donde salió Bea-

triz, salen riñendo D. Felix, y Don

Juan, y por otra parte llegan D. Die-

go, Celio, y otros con luzes.

Dieg. Deteneos,

pues basta aver yo llegado.

Fel. Ya en salvo Beatriz, supuesto

que tomò la calle, mal

harè, si aqui me detengo,

aviendo llegado gente,

y luz: restigos los Cielos

sean de que no es huir,

sino retirarme esto,

pues el no ser conocido,

y el seguirla, solo es medio

de que pueda restaurarse

tan gran desdicha. *Vanse*

Ha estado riñendo D. Felix siempre

emboçado, y vase; quiere seguirle D.

Juan, y Don Diego lo detiene.

Dieg. Teneos,

pues ya huyó el hombre cõ quiè

reñais. *Jua.* Señor D. Diego,

à mi me importa seguirle,

y así os suplico que en medio
no os pongais.

Dieg. Qué ha de importaros
seguir à hombre que va huyendo?

Jua. Mas qué pensais: ay de mí!
qué he dicho?

Dieg. Ya es vano intento,
no tanto porque he llegado
yo, que, en vez de deteneros,
señor D. Juan, si os importa,
(Como encareceis) à vuestro
lado estaré siempre; quanto
por la ventaja, pues cierto
es, que ya será imposible
alcanzarle. **Jua.** Dadme, os ruego
paso, que yo podrá ser,
le alcance.

Dieg. Importandoos esso
tanto como à entender dais,
vamos los dos. **Jua.** Solo tengo
de ir, quedaos. **Dieg.** Eso no,
(Como) siendo quien soy, puedo
salir ya. **Jua.** Ay infeliz!
que si conmigo los llevo, à p.
y no le encuentro, no hago
mas que ruido: y si le encuentro
van à solo ser testigos
que me agravia, y no me vengo,
pues no he de poder matarle
puesta tanta gente en medio.

Dieg. Qué os deteneis? vamos presto.

Jua. Por no empeñaros à todos, **Vos.**
he mudado de consejo:

yá yo me quedo, id con Dios.

Dieg. Pues no sabré yo que es esto?

Jua. Reportaos, y dezidnos
que ha sido.

Jua. Si haré: viniendo
à mi casa, que es aquesta.

Dieg. Ya lo sé.

Jua. Antes que (ea esfuerço,
dà vilo al dolor) llamalle;

à traicion (qué mal me aliento)
vn hombre llegó sacando
la espada; permitió el Cielo,
que le senti, con que pude
ponerme en defensas; y siendo
así, que yo declarado
ningun enemigo tengo,
encarecí lo que importa
conocer al que encubierito
lo es tanto, que, à no bolver
la cara, me huviera muerto,
segun me embistió furioso,
desesperado, y resuelto.

Habla Celio con Don Diego.

Cel. Quanto te ha dicho, señor,
es engaño, porque dentro
de su casa fue el disgusto,
por señas que salió huyendo
della vna muger, que yo
esperando à que del juego
faliesses vi. **Dieg.** No mas.
Don Juan tiene entendimiento;
espera, y valor; y si él
disimula, como puedo
darme yo por entendido?
este es el mejor acuerdo.
No dudo que la ocasion
es grande, y no ay otro medio;
que vivir, D. Juan, desde oy
sobre aviso: y pues el Cielo
restaurò vna alevosia,
dexad el cuidado al tiempo,
y venid, que he de dexaros
en vuestra casa, primero
que de vos, D. Juan, me aparte
seguro, acostado, y quieto.

Jua. Antes, señor, os suplico,
pues que ya en ella me quedo,
no con verme acompañado
de vos, y estos Cavalleros,
mi hermana, que ya estará
recogida, oyga el estruendo,

y se.

y sepa, que fue conmigo
el disgusto, que no quiero
darla este cuidado. *Die* Es justo:
quedaos, pues, y sea advirtiéndolo,
que à todo trance, Don Juan,
me hallareis al lado vuestro,
porque antes que à Indias passasse,
amigos muy verdaderos
fuymos vuestro padre, y yo:
à Dios, pues.

Jua Guardeos el Cielo.

Dieg. Por si huviere novedad,
està con cuidado, Celio,
para avisarme. *Cel* Si harè.

Dieg. Bolvamos à nuestro juego
nosotros. *Vanse, y queda D. Juan.*

Jua. Fortuna mia,
aun no perdonàras esto
de que Don Diego llegàra,
de quien mas recatar debo
mi desdicha, por Leonor,
à quien: mas como me acuerdo
de cosa, que honor nò sea?
Y pues ya aqui no ay mas medio,
que saber de las criadas
quien es el agressor fiero
de mi fama, y de mi vida;
trablando à buscarlas entro:
ha fiera hermana! ha tirana!
ha cruel! ha falsa! *Vase.*

Salen Don Enrique, Beatriz, y Chacon.

Beat. El viento
de la casa que buscando
voy, con el susto, y el miedo,
pudi, ò con el poco curso
que yo de las calles tengo.
Ponedme vos ya (ay de mi!)
que generoso, y atento
me acompañais; en la Plaza
de la Olivera: con esso
podré cobrarle, y llegar
adonde voy. *Chac*. Eso es buen o:

querer que os guiemos, quando
para los dos es lo mesmo
la Plaza de la Olivera,
que las coplas de Oliveros.

Enr. Tan forastero, señora,
os sigo, que los primeros
passos que en Valencia doy;
son los del servicio vuestro:
y tanto, que aunque yo quiera
en fee de ser Cavallero,
de quien pudierais fiaros,
por esta noche ofreceros
mi posada, à ella tampoco
fabrè ir. *Chac*. Conel sereno
de la Luna de Valencia,
debiò dezirse por esto,
si estrellas errantes sois,
ser toda la noche avrèmos
serenissimos señores.

Enr. Pero creed, que aunque ciego
mas que vos, donde estoy dudo;
no dudo que por mi tengo
obligacion de assistiros,
serviros, y defenderos,
hasta que quedeis segura.

Beat. Sola esta ventura el Cielo
ha dexado à mis desdichas,
quando de tantas dependo, *à p.*
que entre mi amate, y mi hermano,
qualquiera que sea el suceso,
siempre ha de ser contra mi.

Chac. Pues nos importa el saberlo,
no darèmos vn pregon,
aunque algun hallazgo demos
à quien sepa de nosotros,
que estamos perdidos?

Enr. Necio,
aora de humor estàs?

Beat. Por aquesta calle pienso
que vamos mejor.

Enr. Guiad vos.

Sale la Ronda.

1. La Justicia, Cavalleros.

Beat. Ay infelize de mi!

Chac. Albricias, que ya tenemos adonde passar la noche, pues estos señores, creo, nos harán el hospedage.

1. Quien va?

Enr. Vn hombre forastero, que aota acaba de llegar.

Ponense delante de Beatriz los dos.

1. Vos quien sois?

Chac. Otro, y el mesmo.

2. Como el mismo, y otro?

Enr. Como

soy otro, pues fuerça es serlo, y el mismo, porque tambien forastero soy. 3. De enmedio os quitad, apartad: essa muger. *Beat.* Oy sin duda muero.

3. Decid, quien es?

Chac. La Comadre.

Vamos a vn parto secreto, y no sea que la Justicia no puede detenernos?

Vamos, señora, que está en gran peligro. Teneos, que hemos de saber quien sois, y quien es ella. *Enr.* Si el ruego de vn hombre de bien, que os pide que no os empenéis en esso, algo merece; mirad en lo que serviros puedo, y no me impidais el passo.

Mas sospechoso os ha hecho ya esse estilo. *Enr.* Quando fue sospechoso el rendimiento?

2. Quando pretende afectado disimularse, y avemos de saber quien sois.

Enr. Ya he dicho.

3. Qué?

Enr. Que soy vn forastero,

esto solo se de mi.

3. Pues lo demás que querèmos saber, direis en la Carcel.

Enr. Ved. 2. Venid.

Chac. Malo va esto.

1. Los tres. *Enr.* Aquesta señora, no solo irá con vos; pero ni saber quien es, ni verla el rostro aveis. 3. Defenderlo, como podreis? *Enr.* Desta suerte.

Beat. Echo mi fortuna el resto. *Ritorn.*

Tod. Favor al Rey. *Beat.* Ay de mi!

Chac. Oy se verá por lo menos la novedad de vn Lacayo, que no huye, y tira recio.

Enr. Huid, señora, pues ya veis que en nada serviros puedo mas, que en hazer que no os sigan.

Beat. Donde he de ampararme, cielos, si donde quiera que voy, conmigo mi estrella llevo, que es mi mayor enemigo? *Vase.*

1. Ay infeliz, que me han muerto!

Chac. Ya va vno, y voy por otro. *Vanse.*

Vase, y sale Don Felix.

Fel. Por donde quiera que intento ir, encuentro con mil sustos, y con vn gusto no encuentro: en alcance de Beatriz una, y mil calles rebuelvo; y quando, sin que aya hallado luz della, a mi casa vengo, por si acaso algun aviso de adonde fue, la merezco, (pues claro está, que de mi se ha de valer) nuevo estruendo ay en mi calle, mezclar no quiero con los agenos propios disgustos, y assi en casa me entrare; pero àzia ella se acerca el ruido, à vista estare.

Salen

Salen Chacon, y Don Enrique herido
en la cara.

Enr. Supuesto
que ya la Dama, Chacon,
avrà la calle traspuerto,
retirèmonos nosotros.

Cha. Buena hazienda avemos hecho,
muerto vno, y descalabrados
dos, ò tres quedan.

Enr. Yo vengo
herido tambien, mas no
de cuidado, que vn pequeño
piquete es no mas.

Ponese vn lienço en el rostro.

Dent. vnos. Seguidlos.

Por aqui vàn. **Cha.** Peor es esto,
la calle nos han tomado.

Enr. Allí à escasa luz, abierto
se mira vn portal, en el
ocultarnos procuremos.

Fel. En mi casa se han entrado
los de la pendencia, Cielos,
sies resulta de la mia,
y à mi me buscan, no tengo
de huir el rostro. Quien así

en mi casa? **Enr.** Cavallero,
vn infeliz, que este vmbrial

le dió aquella luz por puerto:
honrada ocasion ha sido
la que en vn trâce me ha puesto

tal, que sea la Justicia
la que me venga siguiendo:
por forastero, y por noble
os pido. **Dent.** Por aqui fueron.

Fel. No prosigais, que no dà
la prisa à noticias tiempo:
y ya que esta casa ha sido
casual amparo vuestro,
lo que pueda harè por vos,
no lo que quisiera, puesto
que de averos visto entrar
alguno, impedir no puedo,

siendo resistencia, el que
la allanen, que es contra fuero,
por noble que sea, en tal caso
defenderla; y así, ofrezco
solo dàr passo à otras casas;
que aunque seais forastero,
no ignoreis, que se vàn
vnos à otros sucediendo
los terrados de Valencia.

Subid, pues, mientras yo cierro
la puerta, y corred fortuna
donde quiera el hado vuestro.

Dent. Por aqui, por aqui vàn.

Fel. La gente acude, entrad presto.

Enr. De qualquier fuerte, señor,
la piedad os agradezco.

Cha. Què piedad, quando enterrados
es donde nos lleva à vernos? *Vas.*

Sale Leonor, y Inès con luz.

Leon No me consueles, pues vès
que en el continuo desvelo
de vn mal, el mayor consuelo
es no aver consuelo, Inès.

Inè. Razon tiene tu passion,
no lo dudo, mañenora,
contra vna razon mejora
discursos otra razon.

Leo. Si otra, que tu, me dixerá
cortesia que eita
tan puesta en vso, quizá
algun credito le diera.

Pero oyendola de ti:
como puede, Inès, dexar
de ser segundo pesar?
siendo (ay infeliz) así
que nadie sabe mejor
que tu la razon que tengo
de sentir, y llorar. **Inè.** Vengo
en que es grande tu dolor:
pues de D. Enrique amada,
y el de ti favorecido,
forçosa la ausencia ha sido,

pero

Luzes

Ayuntamiento de Madrid

pero, señora, porfiada
la imaginacion no sea
tanto, que ni aun vn momento
de treguas al sentimiento.

Es bien que tu padre vea
quan disgustada has venido,
y que entiendan tus guardadas
penas las nuevas criadas
que en Valencia has recibido
solo à este fin, procurando

que alivio à tus ansias des,
mira el discurso. *Leon.* Ay Inès,
que nada aprovecha, quando
tan apoderado vi
de mi al llanto, que sospecho,
que solo del labio al pecho
pronunciar sepa.

Dent. Beat. Ay de mi!

Leon. Quien del acento me hurtò,
al ver que con el respiro,
el alivio del suspiro.

Inès. Azia la parte se oyò
de la escalera, que estando;
hasta venir, entreabierta,
mi amo, del zaguan la puerta;
alguien se avrá entrado.

Leon. Quando
lloro mi suerte tirana,
otro se quexa por mi?

Sale Juana. En toda mi vida vi
pena igual.

Leon. Qué es esto, Juana?

Juan. Ruido senti en la escalera,
el oido à ella apliqué,
y el tierno llanto escuché
de vna muger, ver quien era
quise, tomé luz, y abrí,
y en el descanso primero
rendida à vn desmayo fiero
vna hermosa Dama vi
cuyo traje dà à entender,
bien que de passo notado,

que en lo rico, y ~~cinado~~
es mas que comun muger.

Leon. Y qué hiziste?

Juan. Sin que à ti
lo diga, qué he de hazer yo?

Leon. Muger, y afligida, no
es justo dexasla así:

Id, y si està desmayada,
en el quarto entre las dos
la entrad. *Vanse las dos.*

O valgame Dios!
que quando de desdichada
me quexo al Cielo, ha querido
traerme quizá quien lo sea
mas que yo, para que vea
la razon que no ha tenido
el que presume que el es
el mas infelize!

Sacan las dos à Beatriz desmayada.

Juan. Aquí
la traemos. *Beat.* Ay de mi!

Leon. Trae vn vidrio de agua, Inès.
Triste infelize hermosura,
cobra el sentido, y alienta,
que ya ay quien tus penas sienta,
que es la vltima ventura
del mas triste desconsuelo.

Tras Inès agua, y rocíala el rostro.

Jua. Ya el agua siguiò el suspiro.

Beat. Ay de mi! pero que miro!
¿donde estoy? valgame el Ciel!

Leon. Cobraos, señora, y pensad,
que acaso os ha derrotado
de vuestra fortuna el hado
donde ay nobleza, y piedad.

Beat. Perdonad no responder,
que como es ventura mia,
y la primera, no avia
llegadola à conocer:

Y aun despues de conocida,
à excusas del sentimiento,
anda el agradecimiento

El Maestro de Dançar,

Preguntandole à vna vida,
que està pendiente de vn hilo,
que gracias mis ansias den,
por que en materias del bien,
nunca ha estudiado el estilo:
y así, callando confagro
alma, y vida à vuestros pies,
como à quien conozco, que es
la deidad deste milagro.

Leon. Alçad del suelo, y cobrad
el aliento, assegurada
de que (como dixes) en nada
os saltará mi piedad.
Y para que desde luego
en mas confiança entreis,
de la casa donde aveis
tomado puerto Don Diego
de Rocamora es su dueño,
yo su hija: agora pensad
si estais con seguridad
de qualquier lance, ó empeño,
que hasta aqui os pueda seguir,
y tan sin costa ha de ser,
que no tengo de saber
lo que no queráis dezir.

Beat. En fortuna tan deshecha
como veis, señora, ya
reconozco quanto està
oy contra mi la sospecha,
para que tengais razon
de no quererla saber,
pero esso mismo ha de ser
lo que aliente mi passion,
para sanear la disculpa
de la presuncion, en fee
de que ay acaños, en que
lo que es desdicha, no es culpa.

Y así, dezirlos intenta
mi voz, pues tales (ay Dios!)
son, que podeis oirlos vos.

Leon. Que esperais, pues?

Beat. Oid ategia:

Los mas heroycos blasones
del Reyno à mi sangre dieron
lustre, pues ser merecieron.

Dent. *Isab.* Ladrones, Cielos, ladrones!

Jua. y Inè. Qué voces àquestas son?

Leon. No proligas, Isabel,
qué es esto?

Sale Isabel. Vna ansia cruel:

Oy puse la turbacion
no me dexa hablar, señora,
ropa al Sol en el terrado,
y aviendoseme olvidado
quitarla, por ella agora
iba, y apenas abrí
la guardilla, quando al verla
con luz, dos hombres por ella
se entraron, y aun hasta aqui
vienen.

Salen Chacon, y Don Enrique, trayenda
do con la mano cubierta la cara de
un lienço ensangrentado.

Enr. Tu sospecha es vana,
muger. **Chac.** Solo à mis passiones
falta en pena tan tirana,
que oy nos prendan por ladrones,
y nos ahorquen mañana.

Enr. No alborotes, que no es
la que presumes la causa:

Oye, escucha. **Leon.** Como así
(esfuerços el valor haga,
à pesar del susto) ossa
hombres, en aquesta casa
entrar? sin ver que es. **Enr.** Señora,
no os ofenda la ignorancia
de no saber cuya sea,
que en las fortunas contrarias
no elige veredas, quien
solo toma las que halla,
porque van las contriciones
al orden de las desgracias.

La presuncion que ha tenido

con razon essa criada;
dirà esta herida en el rostro,
si es verdadera, ò es falsa,
pues viniendo herido:—

Descubre el rostro.

Leon. Cielos,
que veo! **Enr.** Què mira el alma!

Leon. Enrique? **Enr.** Leonor?

Leon. Prosigue,
que ay muchos testigos, hasta
que hablar puedas.

Chac. Vive Christo, *ap.*
que es ella, oye, señor. **Enr.** Calla.

Leon. No proleguis? **Enr.** Si señora,
pero el aliento me falta:

pues viniendo herido, digo,
que es la consecuencia clara
de que fue otra la ocasion
que me obligò à que me valga
del fagor que primero
abierto encontrè: las plantas
puse apenas en Valencia,
quando me empeñò vna Dama:—

Beat. Mas que tengo yo la culpa?

Chac. Maldita sea tu alma.

Enr. En su defensa, de que
resultò obligarme à que haga
resistencia a la justicia.

Beat. Què tras mi mis penas andan!

Chac. Era vna grande embulltera.

Enriq. Huyendo, pues:—

Dentr. D. Dieg. En mi casa
gente, y ruido, y todo el quarto
abierto? **Leo.** Nadie palabra
diga, y todos convenid
conmigo, que pienso que aya
razon para que los dos
aqui esteis, y oida la causa,
tu quedes conmigo, y el
sin escandalo se vaya.

Beat. Mucho intentas.

Enr. Mucho emprendes.

Die Leonor, pues què es lo que passa?

què gente es esta? **Leo.** Señor,
en esse ymbrial desmayada
cayò la dama que miras,
que venia acompañada
de esse Cavallero herido:
à los ecos de sus ansias,
mandè baxar luzes; èl
dixo à vna destas criadas,
viendo que ya para huir
la cortò el temor las alas,
que no menos que el honor;
la vida, el ser, y la fama
iba en que quien la siguiessè,
no la hallassè, y que ampararla
les tocava, por mugeres.

Yo, del suceso informada,
como esto de las desdichas
trac para los nobles cartas
tan de favor, que no es
posible no executarlas;
que la recojan mandè,
como sin sentido estava,
fue fuerça entrarla èl; y en fin,
buelta del desmayo, para
todo, pues pudo traerla,
en que se buelva a llevarla.

Beat. Què oyo! **Enr.** Què escucho!

Chac. Què va *ap.*
que aun con estotra nos cargan?

Leon. Si ya tu, compadecido
de su hermosura, su gracia,
su llanto, su desconfielo,
su affliccion, su pena, su ansia;
no hazes por mi vna fineza,
que humilde pido à tus plantas,
y es, señor, porque no buelva
al riesgo que la amenaza,
y esse hombre de sus heridas
trate mas, que dé guardarla;
por esta noche permitas

El Maestro de Dançar,

se quede con tus criadas:
que no avemos de arrojar,
vna vez dentro de casa
en la calle vna muger,
que triste, y desconsolada,
exposita de los hados,
de tus vmbrales se ampara.

Beat. Mejorò la peticion,
enmendò mis esperanças.

Cha. Conforme lo que aora el viejo
responda à la tal demanda.

Dieg. Valgame Dios! que de cosas
se eslabonan, y se enlaçan *à p.*
vnas de otras! Dime, Celio,
si es verdad, ò si te engañas,
que en casa de Don Juan fue
la pendencia? *Cel.* No es mas clara
la luz del Sol. *Dieg.* Y es verdad,
que della salió vna Dama
huyendo? *Cel.* Tambien.

Dieg. Por quanto *à p.*
ser pudiera el ser su hermana,
y ser esta, y este el que
bolvió tras ella la espalda?
Que aunque es así que desdichas
venir suelen duplicadas,
y pueden ser dos, à mi
pensar que es vna me basta,
para que acudiendo a vna,
aya cumplido con ambas:
y poco importa; pudiendo
saber la verdad mañana;
si no es ella, del pedirla;
y si es ella, remediarta.

Leo. Es posible que mi ruego
tan poco contigo valga,
que aun respuesta no merezca?

Dieg. Si Leonor, porque me agravias,
en pensar, que yo faltar
puedo à deuda tan hidalga
como no deamparar
a vna muger: lo que estraña

mi valor, es, que yo avia
de ser quien te lo rogara,
y tu quien no avia Leonor
de consentirlo. *Leo.* A que causa?

Dieg. A que quedando contigo,
y al abrigo de tu casa,
quien la dexa en ella, no
piense que puede buscarla,
ni verla en ella, ni oirla,
hasta que. *Enr.* Yo os doy palabra
de que no buelva por ella,
ni à oirla, ni verla, ni hablarla.

Forastero soy, el traje
salga por mi à la fiança
de que yo no la conozco:
acaso la encuentre, valga
lo que con la otra paísò,
con esta y en la demanda
de estorvar que la justicia
la conociese, la espada
saque, y con ella esta herida.

Leon. Di que es así.

Beat. Poco mandas:
esta es tan verdad, señor,
que aunque estoy del obligada;
puedo jurar à los Cielos,
y à todas sus luzes santas,
que no le conozco. *Leon.* Bien
finge. *Cha.* Demanera habla,
que parece ella. *Enr.* En efecto
otra, y mil vezes palabra
buelvo à dar de que por ella
no buelva, y que.

Dieg. Basta, basta,
que no me estimo en tan poco,
que otra cosa imaginaray:
En casa os quedad, señora;
en hora buena: llevadla
à vuestro quarto vosotras.

Beat. Humilde beso tus plantas.

Yá, por lo menos segura *à p.*
estoy, donde espero que aya

ocasion para saber
en que los empeños pàran
de Don Juan, y de Don Felix;
y donde, si los restaura
el Cielo, pueda saber
quan noble amparo me guarda.

Vanse los tres.

Dieg. Idos vos, pero primero
es bien que a la calle salga,
à ver yo si ay gente en ella,
y alguien acalo os aguarda. *Vase.*

Enr. Leonor mia? **Leo.** Enrique mio?

Enr. Chacon mio?

Chac. Inès ingrata? *Vanse los dos.*

Leon. Què verida es esta? **Enr.** Eſso

me preguntas? **pues** puede el alma
vivir sin verte? A eſſo ſolo
vengo, donde agena patria
huelpe me admita, a merced
de ſervidumbres, de anſias,
necesidades, y penas.

que todas bien empleadas
ſeràn, por verte Leonor,
que no traygo otra eſperança.

Leon. Bien, Enrique, à mis finezas
lo que le debes, le pagas;
pero à mucha coſta, pues
porque de valde no ſalga
el gozo de verte, ha ſido
à penſion de la deſgracia
de eſta herida. **Enr.** Nò la ſientas,

que no es coſa de importancia,
que aver tenido del lienço
ſiempre cubierta la cara,
ha ſido porque tu padre,
ſi otra vez aqui me halla,
no me conozca. **Leon.** Con todo,
no ſe aſſeguran mis anſias:

Sepa yo de tu ſalud,
que Inès eſtarà aviſada,
ſi viere à Chacon. **Enr.** Si harè,
y eſtaràs tu à la ventana,

Don Pedro Calderón.
Leonor. ~~Leonor?~~ **Leo.** Si Enrique. *Sale Inès.*
me parece que

Inès. Señor

buelve ya. **Enr.** Al paſſo le ſalga,
porque no te halle conmigo;
y eſtá Leonor aviſada
de que mañana te vea.

Leon. Tu de que mi amor te aguarda:

Enr. Pues haſta mañana, à Dios.

Leon. Pues à Dios, haſta mañana.

JORNADA SEGUNDA.

Sale Don Diego, y Leonor:

Dieg. Què te ha dicho eſta muger?

Leon. En peligrosas materias,
que à ella eſtá mal el dezirlas,
y à mi no bien el ſaberlas,
no he querido apurar mas
de lo que ha querido ella
dezir. **Dieg.** Què ha ſido?

Leon. Que eſ lance,
que tantos rieſgos la cueſta;
es mas deſdicha, que culpa,
dandome à entender diſcreta,
que aunque es delito de amor,
es delito con enmienda,
como quien dize, que no
toca en marido la ofenſa,
ſino en padre, ò en hermano;
en quien, aunque aora la quexa
tenga razon, ceſſarà
el dia que ella parezca
caſada con igual ſuyo.

Dieg. Pues ſiendo de eſta manera
què reſta para la paz?

Leon. Algo preſumo que reſta;
y aunque ſolo es congetura,
no dexa de hazerme fuerça.
El amante, que en ſu quarto
anoche eſtava con ella;
quiza porque vna criada
ſe le abrió ſin ſu licencia,

debe de ser muy amigo
del ofendido, y rezela
que en la parte de traicion
à la confiança, quiera
mas vna vengança loca,
que vna satisfacion cuerda:
y asì, hasta que aya quien tome
en esto la mano, y *Die.* Cessa,
Leonor, que ya te he entendido,
y aunque desvelarme quieras,
para vn informe hecho a caso,
muy por extenso lo cuentas.
Hablemos, pues, claro, y dime,
porque importa à la fineza
que haga por ella; si es
la que por ciertas sospechas
presumo, si quien es dize.

Leo. Mugeres que à solas quedan,
curiosa vna, otra afligida,
siendo la afliccion parlara,
sagaz la curiosidad,
faca tu la consequencia:
Beatriz Cesar es, señor,
hermana de Don Juan Cesar:

Dieg. No mintiò mi presuncion
quando à Celio oì.

Leon. Ni mi estrellita
en que sea desdichado
quien siguiendo su influencia,
palo los ojos en mi.

Dieg. Y el galan?

Leon. Si se me acuerda,
Don Felix de Lara dixo,
qu'el que aqui vino con ella,
fue vn hombre que encontró a caso.

Dieg. Què haze aora?

Leon. Esperando queda,
viendo que à hablarte à tu quarto
paso aun antes que amanezca
la resolucion, señor,
que llevè de tu respuesta,
en que se quede, ò se vaya.

Die. Leonor, aunque estas materias
estuvieran bien de ti
ignoradas, lo que es fuerça,
no es eleccion, essa dama,
rica principal, y bella
vès, y todo aventurado
por vna vanidad necia;
pero esto no habla contigo,
claro està: enefecto, essa
dama tiene contra mi
la obligacion de vna deuda,
que en la amistad de su padre
la ha tocado por herencia:
Darme al partido; de que
contigo estè, es dar licencia
à que sepa yo que sabes
lo que no quiero que sepa:
Dexarla desamparada
al daño que la acontezca,
es tambien darme al partido
de que se imagine, ò crea
que huyendo el riesgo en mi casa,
mi casa al riesgo la buelva:
Sacar la cara al ajuste,
sin saber antes qual sea
la razon de vno, y de otro;
es resolucion muy necia,
que no ha de empeñarse vn hòbre,
sin saber en que se empeña;
y asì, entre tantos estremos,
hasta que mañoso inquiera
que ay aqui, y que puedo hazer,
partamos la diferencia.

Yo he de dezir, que se vaya,
sin que imagine, ni entienda
que sè quien es: tu podràs,
en quedandote con ella,
dezir que se quede en casa,
sin saber yo que se queda:
con que ni à quien es me obliga
con la cara descubierta,
ni desamparo à quien es,

ni aventuro la decencia
de que la tuve conmigo,
pues siempre es mejor que tēga
este genero de culpa
tu piedad, que mi imprudencia,
con que quedamos los tres.
Mas dissimula, que ella
tras ti à mi quarto ha passado.

Sale Beatriz.

Beat. Perdonadme esta licencia,
que hasta ser agradecida
à ninguna se le niega,
y dadme, señor, las plantas;
donde postrada merezca
saber si merezco ser,
no criada; esclava vuestra,
en tanto que. *Dña.* No, no mas,
señora (ò quanto me quiebra à p.
el coraçon!) que ya he dicho
à Leonor lo que convengà,
que es, que pues passò la noche,
podreis iros encubierta,
donde fortunas de amor
inconvenientes no tengan;
que tiene mi casa. El Cielo
os guarde. Leonor detēla, à p.
y de ningun modo, que
falte de casa consentas. *Vas.*

Bea. Hasle dicho quien soy? *Leo.* No,
porque le vi de manera
resuelto à esto, que no quise
que al nombre el decoro pierda.

Beat. Que aun vna esperança sola,
que en fortuna tan deshecha
me diò el acaso, me falte!

Leon. Què esperança?

Beat. Leonor bella,
la de averme persuadido,
el dia que ya à tus puertas
el hado me encomendò;
que se dixesse en Valencia;
que vn disgusto con mi hermano

me traxo à casa como esta,
de donde sali casada,
à gusto, y à conveniencia
del mismo, y de los parientes,
pero arrojandome della,
donde, ofendidos, no avrà
ninguno que me defiēda;
serà fuerça que se diga,
pues me he de valer por fuerça
de Don Felix, que liviana
me salí con él, y tenga
esta razon mas mi hermano,
para que irritado, quiera
acabarlo con la espada
antes, que con la prudencia:
si ya no es que lo este (ay triste!)
pues en reñida pendencia
dexe à los dos, y no sè
que resultò; de manera,
que puede ser que à buscar
vaya locamente ciega
à quiè, ò ha muerto à mi hermano;
ò mi hermano à él, expuesta
de vn peligro à otro peligro.
Manda à alguna criada de estas;
que me dè Leonor vn manto,
como limosna si quiera,
y à Dios. *Leo.* No te descòsueles;
ni tan presto te resuelvas,
que compadecida yo,
he de hazer vna fineza
por ti. Mi padre en mi quarto
pocas vezes sale, ni entra;
y sin que él lo sepa, puedes
en vna pequeña pieza,
que sirve de tocador
estàr, mientras yo pretenda
saber lo que ha sucedido,
con que en teniendo mas ciertas
noticias, resolveremos
que debemos hazer. *Bea.* Dexa
que humil de bese tus plantas.

Leon.

El Maestro de Dançar,

Leon: Juana?

Salte Juana.

Jua. Què me mandas? *con.* Lleva al tocador à Beatriz, donde de quanto se ofrezca has de cuidar, previniendo à las demás, que no entienda mi padre que quedo en casa.

Jua. Así lo harè.

Beat. Pues ya pressa voy por el delito, Cielo, tèn piedad en la sentencia.

Vanse Beatriz, y Juana y sale Inès con un papel.

Leon. Aunque ni primer agrado me han debido las finezas de Don Juan, estimo que aya ocasion de mirar cuerda por su honor, que no ay quien, ya que no ame, no agradezca.

Salte Inès, con un papel.

Inès. Mandaste que con cuidado fuesse, y viniessè à la rexa, por si passava Chacon: palse, y echome por ella este papel. *Leon.* Muestra Inès, que aunque cosas tan diversas como esta noche han passado en casa, ocupar debieran la imaginacion, ninguna se atrevió al lugar de aquella guardada estancia del alma, que al cuydado se reserva de las heridas de Enrique.

Inès. Pues para que ne le tengas, èl tambien queda en la calle, à la esquina de la buelta.

Lee Leon. Aunque sea vanidad darme por entendido de que pueda mi salud merccer alguna lastima, que no me atrevo à dezir cuydado, no solo me he de dexar incurir en ella, pero adelantarla hasta pedir

en albricias de mi poco riesgo, la mucha piedad de que te vea. Dios te guarde.

Como haríamos, Inès, que hablar con Enrique pueda, sin dar nota en la ventana?

Inè. Entrandole por la puerta.

Leon. Y si viniessè mi padre?

Inè. Echarle por la azotea, pues ya se sabe el camino.

Leon. Que en casa ay no consideras vn teltigo mas que essotras, de quien fiamos es fuerça, pues Beatriz se queda en casa.

Inè. Si nos hemos de fiar dellas, dàr à vna oficio de guarda de vista, que la detenga.

Leon. Y si oye hablar en el quarto à vn hombre, estando tan cerca de la sala el tocador?

Inè. Para esso avrá otra defecha.

Yo cantarè à la guitarra, como que acalo divierta tus penas, con cuyas altas voces las baxas se pierdan, en que los dos hableis. *Leon.* Tú lo dispones de manera, que aun quando no lo deseara, la facilidad hiziera que lo executasse: hazle por esta rexa vna seña.

Inè. Ay gente en la calle aora.

Leon. Pues guardame Inès, suspensa la industria para despues.

Inè. No ayas miedo que se pierda.

Leon. Hasto harà, si es dicha mia.

Vanse, y sale Don Juan.

Jua. O tirana ley severa, de que el mas honrado culpas, que no comete padezca, quien te borrara del Mundo!

O ya que aquesto no pueda,

al honor, y à la malicia
les trocàra las materias
del vidrio, y el bronce, haziendo
que el honor de bronce fuera,
y la malicia de vidrio!

Mas ay, què loca propuesta!
que aun de bronce se quebràra
al golpe de tanta ofensa.

Entrè en mi casa, y no hallè

ya criada alguna en ella, *ninguna*

que complices de mi injuria,
se valieron de su ausencia;

con que saber no es possible
el agressor que me afrenta,
ni donde puede tener

à vna ingrata en salvo puesta.

Preguntarlo, serà infamia;

comunicarlo, baxeza:

à quien se le avrà negado

hasta el vso de la lengua?

Si estoy en casa, presumo
que pierdo tiempo; si fuera

salgo, no sè donde voy;

y esto con tanta verguènça,

que juzgo que ya entre si

me notan quantos me encuentran,

sabiendo ellos lo que ignoro.

O pundonor, quanto cuestas,

para que vn hombre te halle,

y qualquier muger te pierda!

Quedase suspenso à vn lado.

Sale D. Fel. Adonde, fortuna mia,

siempre à mis dichas opuesta,

iria Beatriz, que de mi

ni se vale, ni se acuerda?

Despues que escape à aquel hõbre,

la noche passè à la puerra,

sin resolverme, ni à entrar,

ni à salir, para que en vela

me hallasse qualquiera aviso,

mas fue inutil advertencia

pues ni ella me dà noticia,

ni yo sè donde tenerlas.

Què fuera (ay de mi!) que huviesse
dado su hermano con ella,
pues mejor que yo sabria
donde ir pudo! Vaga idea
de vn triste, quando sabràs
àzia lo mejor la senda?

Hablan sin verse.

Jua. No sè què hazer en mis dudas.

Fel. No sè que haga en mis sospechas.

Jua. Què assombro!

Fel. Què confusion!

Jua. Què dolor! *Fel.* Què ansia!

Los dos. Què pena! *Vense.*

Fel. D. Juan? *Jua.* D. Felix?

Fel. Adonde

vais? mà el alma se esfuerça,
que al delincuente, aun la sombra
de la vara le amedrenta.

Jua. A vn negocio que me importa
(què mal el valor se alienta!)

iba, y vos? *Fel.* Con el cuydado
voy de no sè què encomienda,
que me ha encargado vn amigo,
(esto es temer que me lea
mi delito en el semblante)

y así, me importa la ausencia:

yo os buscarè en vuestra casa

despues. *Jua.* Hallareis en ella

vn gran disgusto. Esto es

prevenir, quando no vea

à Beatriz, como otras vezes,

que no la eche menos. *Fel.* Sepa

yo el disgusto: si conmigo

declararte (ay de mi!) intenta.

Jua. Anoche en mi calle (Cielos,

favor) tuve vna pendencia

de vn hombre que me embistiò.

Fel. Hablad baxo, porque llega

gente pasando la calle.

Salen D. Enrique, y Chacon, y D. Juan,

y D. Felix hablan à parte. Sale D. Diego,

y D. Enrique, y Chacon se retiran

à la puerta por donde salieron.

C.

Chac.

El Maestro de Dançar,

Chac. En fin, damos otra buelta?

Enr. Y otras mil, hasta la dicha
de estar Leonor à la rexa.

Chac. No bastan siete, que es
el numero de las bestias
el dia de San Anton?

Mas su padre. *Enr.* No nos vea,
bolvamos por esta parte.

Dieg. Quien en el mundo creyera,
que hallàra en conversacion
al ofendido, y la ofensa!

Don Juan, y Don Felix, Cielos,
en platica tan secreta,
y tan sin recato el vno
del otro! Si es conveniencia
la que tratan, declarados
ya los dos? Mas esso fuera
la boda hazer sin la novia,
pues ninguno sabe della.

Como à dar el primer passo
en restauracion de aquella
pobre afligida señora,
con los dos me introduxera,
por si alguno rastreasse? *Acercase.*

Juan. En fin,
de la casa donde juegan
llegò con gente Don Diego
Recamora. *Dieg.* Y aora llega
tambien, en fee de que viene
de buscaros de la vuestra,
señor Don Juan. *Juan.* Q. è teneis
que mandarme? *Die.* La respuesta
os dè lo mismo en que hablais,
pues dexandoos con la pena
que os dexè anoche, es preciso
el que cuidadoso buelva.

à saber que ha resultado:

Aveis sabido quien sea
quien tan cauteloso os busca?

Juan. Agradezco la fineza,
y con dezitos à vos
lo que à Don Felix dixera,
avte cumplido con ambos.

Huyò sin saber quien era
el hombre, quise seguirle;
y viendo ser diligencia
perdida, me entrè en mi casa;
donde hallè (desdicha fiera!)
segundo mayor pesar.

Los dos. Què fue?

Juan. A Beatriz medio muerta;
que conociendo mi voz,
y que la penitencia era
conmigo desalentada,
baxar quiso, y de manera
la travò la turbacion,
que se cayò en la escalera
desmayada (tanto debo
à su amor) cuya violencia
fue tal, que à esta hora, no ay
esperança de que buelva.

Fel. Què escucho! *à p.*

Dieg. Ella bolverà,
no desahuciais tan aprießa
esperanças, que los Cielos
de vn instante à otro remedian.

Juan. Podrà ser, pero el pesar
tan avaroso me lleva,
que siendo fuerza salir
de casa à vna diligencia,
no veo la hora de bolver,
perdonad, y dad licencia
de no quedaros sirviendo.

Ya, por lo menos con esta *à p.*
prevencion no la echarán
menos los que no la vean,
usando, mientras no puedo
del valor, de la prudencia. *Vas.*

Dieg. Cuerdo procede Don Juan,
Don Felix suspenso queda, *à p.*
y yo, leyendo vno, y otro
coraçon, no sè què deba
hazer. *Fel.* Ay de mi! què he oido!

Beatriz al tomar la puerta, *à p.*
sin duda, que desmayada
cayò, y yo pensè que era

aver salido : que mucho?
que si à mi, las luzes muertas,
no me conociò Don Juan,
que tampoco conociera *beatriz*

yo, que ~~Leonor~~ se quedava.

Esto pide grande enmienda,
pues buelva, ò no buelva en si,

està en gran peligro puesta.

Perdonadme à mi tambien

(no sè à lo que me resuelva) *quede*

el que no pueda servirlos. *Vas.*

Dieg. Quien creerà, Cielos, que sea

el mentir vn hombre honrado

la cosa mas torpe, y sea;

y que aya trance en que agrade

vèr que va hõbre honrado mienta!

Don Juan lo diga, supuesto

que es prevenir con cautela

el que no se vea su hermana,

accion à dos luzes cuerda,

pues calla aun tiempo el *q*agravia,

y salva el que no parezca.

Como yo por entendido *Teja*

me darè? que es cosa recia

dezirle à vn hombre en su cara:

Yo sè las desdichas vuestras,

mayormente, quando èl

me està cerrando la puerta.

Dexarfelo de dezir,

es dâr con el tiempo fuerça

al escandalo : vn camino

solo se ofrece, ò si huviera

sido antes que Don Felix

se fuesse con tanta priestia;

mas con alcançarle, poco

ay perdido. *Vase.*

Salen Don Enrique, y Chacon.

Chac. El viejo no entra

en su casa. *Enr.* Antes parece,

que la calle abaxo echa

con acelerado passo,

mas que suele. *Chac.* En hora buena

yaya, y *mas* si de al resulta,

que Leonor salga à la rexa,
y que el dar buelta, dexemos
nosotros à la Quaresma.

Inès à la rexa.

Enr. Passemos esta vez sola.

Inès. Enrique? *Enr.* Quien llama?

Inès. Entra

en esse primero quarto,

que ya està la puerta abierta:

Chac. Tengo yo de entrar contigo?

Enr. Para nada que acontezca
es malo el hallarnos juntos. *Vans.*

Salen Leonor, y Inès, y ellos salen.

Leon. Cuidado con la deshecha

de que has de cantar, Inès,

porque aun los ecos no pueda

oir de nuestra voz Beatriz.

Inès. Para todo estoy alerta.

Leon. Solo à tanto atrevimiento

pudiera dar ofiada,

tràs la corta dicha mia,

el no corto sentimiento

de tu salud; y así, à intento

de que credito no dè

amor, à lo que no vè,

el riesgo al cuidado iguala.

*Canta Inès. sin dexar nunca de cantar
ella, y representar ellos, advirtièdo, que
en las repeticiones del tono acaben igua-
les los versos del cantado, y representado.*

Cant. Guarda corderos, zagala,
zagala, no guardes fe.

Enr. Qué es aquesto?

Leon. Es que ay, ai

de quien fiarme no puedo;

y porque, aunque hablemos quedo

no nos oyga, discurri

en disimular así

nuestras voces. *Enr.* Qué temer

queda en la vida, à quien ser

dueño del alma no ignora.

Cant. Que quien te hizo pastora,
no te librò de muger.

El Maestro de Dançar;

Leon. A unque del alma lo fuera,
diera cuidado la vida:
que fue aquello de la herida,
y entrar de aquella manera
en mi casa? *Cha.* Vna embustera,
que träs dos horas, ò tres
de andar à ciegas, despues
nos dexò en gentil aliño.

Cant. La pureza del armiño,
que tan celebrada es.

Enr. Calla, loco: vna affligida
muger, que de mi llegò
à valerle, por quien yo,
de la ronda defendida,
saquè la pequeña herida,
y escapando del tropel,
de vn terrado en otro, à aquel
que viluz, la fuga aplico.

Cant. Vistela con el pellico,
y desnudala con el.

Leon. Luego la que à aquella hora
huyendo tambien venia,
fue essa dama? *Enr.* Si seria;
pero esso què importa aora
para malograr, señora,
de otra estrella en la esquivè?
el breuè rato que juez
de mi amor, puedes dezirme.

Cant. Dexa à las piedras lo firme,
advirtièdo, que tal vez.

Enr. Què piensas hazer de vn hado
tan neutralmente dudoso,
que solo se vè dichofo,
para verse desdichado?
Digalo, Leonor, tu agrado,
y digalo tu cruel
temor, pues atenta al fiel
decoro de tu belleza.

Cant. A pesar de su dureza,
obedecen al sincel.

Dexa de cantar.

Enr. Pendiente me traes, de suerte,
que piadosa, y homicida,

no acabas de darme vida,
ni acabas de darme muerte:

Leo. Ya que en estremos advierte
tales tu pena, bien oy
disculpada, Enrique, estoy,
pues me acobardo, y me animo
ofçada, porque te estimo;
remissa, por ser quien soy;
como puedo; pero espera,
assegurarè vn cuidado;
Inès, porquè lo has dexado?

Sale Inès. La guitarra *de manera*
destemplada està, què fuera
dar mas sospecha. *Leo.* Inès vè,
de qualquier suerte que està,
no lo dexes vn instante.

Enr. Si tanto importa que cante,
muestra, yo la templare.

Toma la guitarra, y sale D. Diego:

Inès. Ay desdichada de mi!
quando entraste Enrique en casa
cerraste la puerta? *Enr.* No.

Inè. Pues contigo descuidada,
pensando que nadie fuera
tan necio, que la dexara
abierta, no cuide dellas;
con que dentro de la sala
ya señor està, y te ha visto;
el demonio imaginara
hallar tocando al galan.

Leo. Què descuido! *En.* Què ignoracia!

Cha. En vez de guitarras, pienso,
que avemos de templar gaytas.

Dieg. Quien es este Cavallero,
que tan hallado en mi casa,
viene à divertirse à ella?

Leon. De que de verle te espantas?

Como en la Corte, señor,
se vñan tan poco las danças,
no aprendi essa habilidad,
y hallandome desayrada
en Valencia, donde están
tan en yso, que no ay dama

que no luzca en sus primores,
pues quando juntas se hallan,
todos sus divertimientos
son saraguets que llaman,
sin los publicos saraos,
en que suele caerse en falta
de grave, ò de descortès,
mayormente, si la saca
persona de autoridad:
dixe ayer à Doña Juana
mi prima, embiasse al Maestro;
preguntò si avia guitarra
en casa, ò si la traeria,
que el hombre que la acompaña
iria bolando por ella,
facole esta esta criada,
y apenas la tomò, quando
entraсте: si esto te *Enfadada*
avrà mas de que no buelva.

Chac. Mentira mas adecuada *à p.*
al caso, no vi en mi vida,
pues diò papel en su farla
a la guitarra, a él, y à mi.

Dieg. Vna cosa es, que me haga
novedad, y otra, Leonor,
que yo me canse de nada
que tu gústes, quando todas
has de hazer, y me pesara,
que no entrasses en los vîos
de la tierra, y que te hallara
corta en ninguna ocasion:
y para ver si me agrada,
ò no el que tu te diviertas,
por vida del Maestro, vaya

Sientanse.

de licion, que aunque cuidados
por aora no me faltan,
para ellos se hizo el alivio,
mayormente, quando pàran
en agenos: Vaya, pues,
de liciò. *Enr.* Lo que me saca *à p.*
de vn riesgo, me pone en otro,
que ha de conocer la falta,

que poco, ò nada sè desto:
Chac. Tirar cozes, dàr patadas,
y catate à dançarín.

Leon. La primera vez turbada
he de estàr; y assi, señor,
hasta que tomado aya
algunas liciones, no *semitel...*
lo has de ver. *Dieg.* No temas nada;

Leon. Sino tengo otro galán, *no temar nada*
y esse presente se halla,
no he de temer el desayre?

Dieg. Tampoco tengo otra dama
yo, y en fee de enamorado,
aun el desayre harà gracia:

Vaya por vida del Maestro.
Sube la clavija, y salta la cuerda:

Enr. Bolverè à templar: mal aya
la prima. *Dieg.* Qué fue? *alto con*

Leon. Ello està de Dios, que no aya
de tomar oy licion. *Enr.* Todas
las cuerdas estàn rozadas,
y aun la guitarra està rota.

Leon. Fue trasto *clavado* en casa;
llevela el Maestro, haga que
la aderecen, y mañana,
ò à la tarde bolver puede.

Enr. Si harè, de muy buena gana;

Dieg. Mire, Maestro, que no dexò
de bolver, y fie la paga
de mi.

Enr. Aunque muchas liciones
tengo, en esta no harè falta.

Dieg. Vaya con Dios.

Chac. La primera
vez es esta, que vna dama
diò guitarras de favores. *Vase.*

Enr. Quiè creerà, que à aprèder vaya,
queriendo firme à Leonor;
el como he de hazer mudanças?

Leon. Pues siempre el pesar al gusto
pisando la sombra anda;
y este aun no intentara ayer
à saber lo que oy en casa

avia de passar, te ruego
me digas que es lo que alcanças
desto à saber? *Dieg.* Que su hermano
tiene valor, y constancia
para recatar sus penas.

A mi me dixo, que mala
en su casa està Beatriz,
con que cortò la esperança
de que yo pudiesse darme
por entendido de nada,
sin aventurarme à mucho.

Leon. Tu, señor?

Dieg. Es circunstancia,
no creer à vno para menos?
Enfin, està en ignorancia
de quien es el agresor,
tanto, que con él hablava
en este mismo sentido.

Yo, atento à vna, y otra ansia,
como quien estava dueño
de los coraçones de ambas,
resolvi que era mas facil,
ya que huviesse de tratarlas,
que con Don Juan, con Don Felix,
por lo mejor que se hablan
materias de amor, que honor.

Mas tan aprisa la espalda
bolvió, que no le alcancè:
y viendo, que ni la dama
corre riesgo, ni tampoco
los dós, me he venido à casa
para buscarle, despues
que dexé escrita vna carta
à mi hermano, en que le diga,
no dilate la jornada
à Valencia, que no puedo,
despues de ausencia tan larga,
como governo la hazienda,
ni entenderla, ni ajustarla
sin él.

Leon. Serà para mi
el verle gran dicha, à causa
que por padre tantos dias

le tuve: mejor, desgracia
dixera, si viendo à Enrique;
resucita las passadas
sospechas que ya del tuvo
en Madrid: Beatriz.

Salé Beat. Qué mandas?

Leon. Que sepas que entre D. Felix,
y D. Juan, no hubo desgracia,
y tan desimaginado
està en pensar que le agravia,
que se acompaña con él.
Ha fingido, que en la cama
estàs, porque nadie te eche
menos; con que el dia que aya
quien tome la mano, creo
que aytròsa de todo salgas.

Beat. Piegue al Cielo, Leonor bella,
que en premio de piedad tanta;
ò no tengas amor? *Leon.* Tarde
essa bendicion me alcança.

Beat. O le tengas con ventura,
y permíteme, à tus plantas
vna, y mil vèzes rendida,
vsar de la confianza
con que el beneficio de oy
consequencia al de mañana
haze, siendo el que se goza
vispera del que se aguarda.

Toda mi dicha Leonor,
està en que Don Juan no haga
duelo de ver ofendida
su amistad, y ya que falta
quien saque la cara à esto;
pues tu padre, cuyas canas,
y autoridad ser pudieran
medio, no solo me ampara,
pero me dexa que tu
sin que èl lo sepa me valgas;
fuerça es que yo busque otro,
y no pienso que le aya,
fino es que le dè Don Felix,
à que es torçoso que añadas,
que no sabiendo de mi,

que

que se yo si se persuada
à vna indignidad, con que
honor, ser, vida, honra, y fama
està en tu mano, Leonor,
con solo que por mi hagas
la vltima fineza. *Leon.* Què es?

Bea. Que sepa que tu me amparas,
y para discurrir medios,
yo le hable vna palabra
delante de ti. *Leon.* No vès
quanto en esto aventuràra,
si mi padre. *Bea.* Ya lo vèo,
pero quien necessitada
pide, no pide discreta.

Tienes razon, no lo hagas,
que yo me dexarè estar
à Don Juan con su ignorancia,
y à mi con el desconsejo
de no aver otra esperança.

Leon. Què no la pueda dezir à p.
que mi padre en esto anda,
por no obligarme à dezirla
que sabe que se està en casa.

Pero si los dos se ven,
no podrà ser que den traça,
que à mi padre desempeñe,
y que ellos allà se valgan
de medios que à el no aventuren?

Bea. Què es lo que à tus solas hablas?

Leon. No se, Beatriz, que te diga;
siento no hazer lo que mandas,
y temo hazerlo: aora bien,
yo tengo de ver si faca à p.
à mi padre del empeño
esta resolucio: Juana,
pues que tu eres de Valencia,
di, si à Don Felix de Lara
conoces. *Jua.* Muy bien, señora.

Leon. Sabes la calle? *Jua.* Y su casa,
por señas de que es tan cerca,
que cae de aquesta à la espalda,
por cuyos terrados suelo
hablarle con sus criadas.

Leon. Pues buscale, y sin dezirle
quien es, dile que vna Dama
le quiere hablar, que à esta rexa
espere vna seña blanca,
que serà quando mi padre
en aviendo escrito salga.

Vase Juana.

Bea. Què puedo dezir, Leonor,
sino con mil vidas, y almas
ser tu esclava *entramente*

Leon. Beatriz, los estremos bastan;
que fortuna de amor tienen
tanto imperio en las humanas
penas, que lo que nos ruegan
parece que nos lo mandan. *Vans.*

Ine. Y aña de, sepulturera
de amor, hagan bien à esta alma,
porque nos deparè Dios
quien por nosotras lo haga.

Vase. Sale Don Felix.

Fel. Aunque en casa de Beatriz
gente à inquirir he embiado,
ninguna razon me ha dado,
no solo de su infeliz
accidente, mas la puerta
no abren, ni nadie responde:
y pues su hermano la esconde
con tanto recato, cierta
cosa es, que para vengarse
à salvo, fingiendo vè,
que tan de peligro està;
y aunque mi pena restarse
quiera à todo trance, el ser.

Sale Juana tapada.

Jua. Señor Don Felix. *Fel.* A mi?

Jua. A vos.

Fel. Ved si soy yo. *Jua.* Si.

Fel. Què mandais? *Jua.* Obedecer
à las Damas es forzoso:

vna embia à suplicaros
vengais donde pueda hablaros.

Fel. Dama à mi? dificultoso
se me haze, que aya Dama

que

El Maestro de Dançar;

que de mi se acuerde: quien
es, me dezid? *Jua.* No està bien,
ni à su estado, ni à su fama
el nombralla antes de vella;
porque la que os llama, no
la que os llama es: con que yo
no puedo dessa, ni aquella
dezir mas de que sigais
mis huellas, donde hallareis
vna seña que vereis
à vna rexa, en que sepais
qual os llama de las dos.
Seguidme, pues, esperad,
y donde yo entrare, entrad,
que à vos os importa, à Dios.

Entran por vna parte, y salen por otro.

Fel. Oid, esperad; què sera
novedad tan grande? pero
aunque ningun bien espero,
fuerça es el seguirla ya,
que no me ha de acobardar
que Don Juan sepa quien era,
y que así vengatse quiera.
La casa en que la veo entrar,
es la de Don Diego, Cielos,
y el ser tan noble, y segura,
del peligro me asegura;
pero no de los recelos
del llamarme deste modo:
mas para què es discurrir?
pues con esperar, y ir,
avrè cumplido con todo.

Sale Don Enrique, y Chacon.

Chac. Y en fin, què pienas hazer?

Enr. Repassar desde este dia
lo poco que yo sabia
desta habilidad, y ser
su Maestro de dançar, puesto
que en la casa de Leonor
entrada tendrà mi amor
à todas horas con esto.

Chac. O si tanto repassaras
esto poco que sabias,

que Maestro en breves dias
hecho, y derecho te hallaras;
que no fuera mal socorro
enseñar, para aprender
los compasses del comer.

Enr. De imaginarlo me corro!
yo avia de ser Maestro, di,
de quien no fuera Leonor?

Chac. Avia mas de andar, señor,
preguntando: Vive aqui
alguna Leonor, que quiera
saber dançar con primores?
y Maestre dança Leonores,
no enseñar à quien no fuera
Leonor? con que comerias,
sin hajar el pundonor
de enseñar, sin ser Leonor.

Enr. Dexa necias boberias,
no el juicio, y el tiempo pierdas;
traes la guitarra? *Cha.* Ella es Juez
de que es la primera vez
que avemos tratado en verda.

Esta puesto un pañuelo en la rexa.

Enr. Pues bolvamos allà; pero
espera, en la rexa, di,
no hazen vna seña? *Cha.* Si.

Fel. Yà avisan. *Vanf.*

Enr. Vn Cavallero,
que estava en la calle, no
le vès (ò tirana estrella!)
que se và acercando à ella?

Chac. Así me acercara yo.

Enr. Entrò dentro?

Chac. Y recatado
mas que tu, no dexò abierta,
como tu hiziste, la puerta,
pues al punto la han cerrado:

Enr. Seña en la rexa (ay de mí!)
hombre que la seña espera,
y en viendola (pena fiera!)
entray tras ella (què vil!)

Chac. Lo que yo, y no me asustè:
haz tu lo mismo, y veras

lo poco que importa. *Enr.* Estás borracho, infame? *Cha.* De qué lo he de estar, si ya no ay vino que tenga esta *actibidad*, pues no le habla en púridad ningun hijo de vezino.

Pero donde vâs? *Enr.* No sè, à llamar, abrir, entrar, y qué hombre es este, apurar.

Cha. Eso yo te lo dirè:

Vno que en la calle estava esperando à que le hizieran seña, y la puerta le abrieran, por donde entrò. *Enr.* Oy acaba mi amor, si mi agravio empieça: vèn tràs mi. *Cha.* Si ello ay pelar, por Dios que le he de quebrar la guitarra en la cabeça. *Vanse.*

Vanse. Salen Leonor, Inès, y D. Felix.

Leon. Tendreis à gran novedad el que yo os llame. *Fel.* Sucessos que imaginados, aun no los hallara el pensamiento, qué mucho que acontecidos hagan novedad? *Leon.* Pues presto saldreis de la duda, que si dezir fuele el proverbio, que el tiempo es precioso, aqui es mas que precioso el tiempo.

Salte Beatriz.

Conoceis aquesta Dama?

Fel. Debame vuestro respeto dezir que si tan remiso, que al ver su prodigio bello, embiandola la voz, me quede con el afecto:

Si senora, otra vez digo, turbado, ablorito, y suspenso de ver aqui a quien juzgava en otra parte, à mas riesgo.

Leon. Pues en albricias, D. Felix, de esse desengaño, quiero me deis (ved quan poco os pido)

lo que os debeis à vos mismo.

Ella es mi amiga, de mi se ha favorecido, y menos que honrada, ayrosa, y casada, con gusto de hermano, y deudos, no ha de salir de mi lado: los medios que para esto faltan, aveis de dar vos.

Llaman dentro.

Pero quien con tanto estruendo llama, por aquesta rexa mira, Inès Inè. Quien es?

Dentro Cha. El Maestro de dançar. *Leo.* Ay infeliz! Don Enrique es.

Beat. El pequeño rato de vna conveniencia aun no me permite el Cielo.

Buelven à llamar.

Leon. Aunque quien llama no es persona de cumplimiento, por lo mismo no es razon que tenga parte en secreto tan reservado, que aun no le sabe ni padre; y puesto que el fin à que os he llamado, es, solo à tratar los medios que mas convengan, Don Felix, al desenojo, ò al duelo de Don Juan, y con Beatriz se han de hablar, mientras yo intèro, por que ni a vos, ni à ella vean, al primer recibimiento salir al passo à quien llama, en esta sala de ai dentro esperad à que yo buelva; Juana? Juan Señora.

Leon. Este abierto,

entra tu con ellos, Juana.

Fel. En todo he de obedeceros.

Beat. Ay Felix, quanto me debes de penas, y desconsuelos!

Fel. No hago, Beatriz, porque todos

Don Juan a dentro, y nota pierda del Vto
de Juan, y ay que decir ya felinando

El Maestro de Dançar;

los pagan mis sentimientos.

*Vanse los tres, y salen Don Enrique,
y Chacón.*

Leon. Abre tu la puerta, Inés,
y está à la mira, advirtiéndolo
si entra mi padre en la calle.

Enr. Pensarás, Leonor, que vengo
à usar de aquella licencia,
que sutil halló tu ingenio,
para, restaurando vn daño,
facilitar vn remedio:

Pues no, Leonor, otra causa
es la que me trae. *Leo.* Qué es esto?
tú tan perdido el color?
tán fatigado el aliento?
tán turbadas las acciones?
hâte puesto en otro en empeño
otra Dama? *Enr.* Si, Leonor,
en otro empeño me ha puesto
otra Dama; y tal, que del
vivo no saldre, si ariendo
que mal podrá salir vivo,
quien entra a buscarle muerto.

Leo. Qué traes? qué tienes? qué miras?

Enr. Nada, y mucho.

Leon. No te entiendo.

Enr. Yo si te entiendo, Leonor,
à ti, puesta al passo, a efecto
de que no pusses adelante.

Leon. Donde has de passar?

Enr. Adentro. *Leon.* A qué?

Enr. Si lo he de dezir,
a buscar vn Cavallero,
que esperando en esta calle
la leña que le hizo vn lienço
en tu rexa, entró en tu casa,
della llamado; y supuelto
que abusos del Mundo mandan,
que los hombres ajustemos
lo que ofenden las mugeres;
con que contigo no tengo
más acción, que hasta que xarme,
dexa que palle resuelto.

à la que con él me queda:

Leon. Mi bien, mi señor, mi dñeño.

Enr. A buen tiempo la primera
vez te escuché agrados, pero
favores de infeliz quando
llegaron à mejor tiempo?

Aparta. Leon. No has de passar
de aqui, sin oirme primero.

Enr. Qué puedes dezirme? *Leo.* Que
soy quien soy, y no te ofendo.

Enr. Aunque fueras la que fueras,
me dixeras esto mesmo,
y palabras generales,

que à qualquier predicamento
vienen, qué hazes tu en dezirlas?

Y así, pues ya he dicho que esto
no se ha de acabar contigo,
aviendo con quien? no tengo
de oírte. *Leon.* Mísa.

Enr. Suelta. *Leo.* Advierte.

Enr. Quita. *Leon.* Que yo.

Inés. Hablad mas quedo,
y disimulad, que viene
mi señor.

Char. Aquesto es hecho:

Toma la guitarra. Enr. Yo
avia de hazer tal? No quiero.

Leon. Enrique mio, si algo
à tus finezas merezco,
disimula con mi padre,
valiendonos del primero
engaño; que yo te doy
palabra, que satisfecho
quedes. *Inés.* Quieres que te halle,
quien te dexó ayer Maestro
de dançar, Maestro oy de esgrima.

Leo. De la Dama lo primero
ha de ser siempre el honor,
mira por él. *Toma la guitarra.*

Enr. Avrá, Cielos,
otro, à quien aya obligado
tan no imaginado empeño
de amor, y honor, à que aya

de hazer festin à sus zelos.

Obac. Si mandavanle baylar,
por otro dixo el proverbio,
què mucho, que por ti diga,
mandavanle dançar? *Leo.* Esto
has de hazer, hallenos como
dando licion. *Inè.* Y sea presto,
que entra ya.

Tocando, y con el sombrero en la espa-
da, haziendo la reverencia, los ba-
lla Don Diego.

Enriq. A la reverencia,
senora, otra vez.

Dieg. No es bueno,
que despues de aver tenido
escrito, y cerrado el pliego,
se me olvidasse: mas vaya,
el descuido me agradezco,
pues vengo à buena ocasion.
Què le ha parecido al Maestro:
que el ayre luego se dexa
conocer.

Enr. Que sabrà presto
quanto ay que saber, porque
à la primer licion, veo
que ha hecho toda vna mudança.

Leon. Engañase, que no he hecho.

Enr. Yo la he visto executada.

Leon. Si, pero llena de yerros.

Dieg. Yo lo verè, que tambien
algo tupe allà en mis tiempos
de lo cierto, y lo galano.

Enr. Por aora basta lo cierto.

Dieg. Y què es la primer licion?

Enr. Ser solia à. Alta, pero
no es dança que ya està en uso.

Leo. Ni la baxa, à lo que entiendo.

Enr. Y asì, son los cinco passos
los que doy, y los que pierdo,
por la Gallarda empecando.

Inè. Quanto se hablan son florecos.

Oba. Yo pensè que eran Pavanas.

Ponen se en sus puestos, y hazen lo que
dizen los versos.

Enr. La reverencia ha de ser,
grave el rostro, ayroso el cuerpo,
sin que desde el medio arriba
reconozca el movimiento
de la rodilla; los braços
descuidados, como ellos
naturalmente cayeren;
y siempre el oido atento
al compàs, señalar todas
las cadencias sin afecto.

Bien. En aviendo acabado
la reverencia, el izquierdo
pie delante, passear
la sala, midiendo el cerco
en su proporción, de cinco
en cinco los passos. Bueno.
Ha ingrata, quien sino yo,
por ti se pusiera à esto?

Leon. Y quien sino yo, por ti
sintiera lo que yo siento?

Enr. En cobrando su lugar, y
hazer clausula en el puesto
con vn sustenido, como
que està esperando el acento.

Romper aora. Sale Cel. De D. Juan
Cesar te busca. *Die.* Ya esto
es de otro caso. *Cel.* Vn criado.

Leo. De D. Juan Cesar? ya tengo
mas que temer. *Dieg.* Què querrà?
Proseguid, pues, que ya vuelvo.

Enr. Vive Dios, que por un solo
passará el estàr haziendo
festin, ingrata, a tu amante.

Leon. No lo es.

Enr. Como no ha de serlo,
quien escondido en tu casa.

Leon. Considerando, advirtiendolo,
que antes de aora te oyo
de Inès la voz, que ay dentro,
Enrique, de mi casa,
de quien recatarme debo.

Este papel es de la libreria de la casa de don Pedro Calderon de la Barca.

sale Cel.

Jugen

El Maestro de Dançar,

Enr. Quizà seria el mismo entonces:

Leon. No seria, y aunque esto es largo para de passo, dexaste, Enrique, tu mesmo aqui una Dama la noche que veniste? *Enr.* Ya esso es viejo de echar la culpa à otra Dama: no huvieras, pues huvo tiempo pensado mejor disculpa.

Leo. Esta lo es. *Enr.* Es fingimiento.

Leo. Esta es verdad. *Enr.* Es traicion.

Leon. Quando sea todo esso.

Enr. Ello ha de dezir, no tu.

Leon. Què hazes?

Enr. Entrar à saberlo.

Leon. Mira que buelue mi padre.

Enr. Què aya de fer fuerça esto!

Gbac. Ella dança la gallarda, y el pie gibao. *el*

Ine. Silencio. *Dançan los dos.*

Sale Don Diego.

Die. D. Juan me avisa que en casa le espere, si sabra, Cielos,

que esta aqui Beatriz? mas no oscurro, pues el efecto

lo ha de dezir tan aprisa:

Maestro, en què estado està esto?

Enr. En romper, como quedamos.

Leon. Y es a lo que yo no acierto.

Enr. Si aciertas: Con quebradillo entrar aora en el paseo:

Vno, dos, tres, quatro, cinco, señalado, y à concierto.

Die. Digo, que en mi vida vi mejor ayre, y me prometo que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrà.

Sale Gel. Aquel Cavallero, que te avisò, viene ya.

Die. Dile que me espere dentro de mi quarto, que ya voy:

Leon. No se que recelo desta visita, à Beatriz

di que se està en su aposento;

y à nada que escuche salga.

Vayale con Dios, Maestro,

que ya por oy la licion

basta. *Enr.* En todo te obedezco:

Die. Por acà, no es por à la puerta.

Gba. Ha perdido el tiento de la sala con las bueltas.

Die. Venid, pues, que ya os enseño por donde aveis de ir. *Vas.*

Enr. Di, ingrata,

à tu amante, que le espero

en la calle, donde vea

que el que à tu opinion atento,

Maestro es de Dançar en casa,

en la calle es Cavallero. *Vas.*

Die. O, jè se viò en mas confusiones!

Ine. Vayan todos con el cuento:

Beatriz escondida en casa,

su galan en su aposento,

su hermano con mi señor,

mi señor con sus recelos,

mi ama con sus sobrecaltos,

el no, aun mi amo con sus zelos;

yo con mi temor: señores,

en què ha de parar aquesto?

y mas en veinte y quatro horas;

que dà la troba de tiempo.

JORNADA TERCERA.

Sale Don Juan.

Jua. Consejo muda el mas sabio;

sagrada sentencia dixo,

para enseñarnos, que nadie

se pague del suyo mismo;

y siendo así que yo tanto

de consejo necesito,

de què, como de D. Diego,

puedo tomarle, si miro,

que por su lengua me ha ou-

de

Ay. — ponte enfrente

M^a — enfrente estoy

Ay. — pon ese Cuervo derecho

=da ahora esta buelta: muy bien:
da tres mil paos al reigo.

M^a — eso es mucho andar iñ coche

Aya — es una legua que menos
Cabriola abierta, Cerrada

Vaya ahora la del Cerdo

M^a — esto es una porqueria

Aya — esto es lo que es, y pues veo
que te aprovechan tan poca
lecciones de tal Maestro
queda a no mas Ver
tirano relamido, y falso Dueño

me aya Don Juan persuadido,
que debe de aver segunda
causa: aveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soy vuestro amigo,
que lo fui de vuestro padre,
que soy quien soy, y los bríos
no están del todo pagados.
Para que él me dé motivo

y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado;
vuestras lagrimas me han dicho:
para que quereis que quede
vacilando discursivo,
y sea lo imaginado,
aun mas que lo sucedido.
Yo no me espanto de nada,
de nada Don Juan me admiro,

¡Tante enjener,
enrente eroy.

¡Don de cuerpo derecho.
da ahora esta buelta: mui bier.

da tier mil paos al sego
es mucho andar sin coche
una legua: q. menos?

Ca buista abierta: cerrada:

Vaya a hora la del cejo

...lo es una porqueria

...lo es lo q. es: y para ves

q. te aprovechan con poco

lección de tal maestro

queda a no mas ven tirano

relamido y falso Dueño.

que ha de salir bien con todo.

Enr. Si saldrá.

Salv. Col. Aquel Cavallero,

que te avisó, viene ya.

Die. Dile que me espere dentro

de mi quarto, que ya voy:

Leonor, ¿se que recelo

de esta villa, a Bar.

como usua el mas sabio;

sagrada sentencia dixo,

para enseñarnos; que nadie

se pague del suyo mismo;

y siendo así que yo tanto

de consejo necesito,

de quien, como de D. Diego,

puedo tomarle, si miro,

que por su lengua suena ou

de

fus experiencias, su juicio,
y averme dado en esta
ocasion por tan amigo?
Nadie le darà mejor,
que aunque es verdad q' èlha sido
de quien mas, por Leonor bella,
recatarme sollicito;
llegando à honor, no ay amor:
y no por vn requisito,
lo principal de vna essencia
ha de torcer los disignios.
Fuera de que què verà
en mi, que no sea vn testigo
de honrado, atento, y restado:
que espere en su quarto dixo,
y el viene ya: quien creerà
que al ver cercano el peligro
de aver de hablar desto quanto
vine ofiado, estoy remillo.

Salen Don Diego, y Celio.

Die. Llegas estas fillas, y aguarda
fuera: en mucho estimo,
honrar Don Juan este honor.

Señtanse.

Juan. En nada, señor, os sirvo,
que aviendo honrado mi casa
oy, como vos me aveis dicho,
hiziera mal en saltar
à cumplimiento tan digno,
como pagar la visita.

Die. Aunque el cortesano es filo
en esto te satisfaga,
que me deis licencia os pido
à que la puntualidad
me aya Don Juan persuadido,
que debe de aver segunda
causa: aveis algo entendido
de aquel ignorado empeño?
Mirad que soy vuestro amigo,
que lo fuy de vuestro padre,
que soy quien soy, y los bríos
no estan del todo pagados.
Para que el me de motivo

à que en la platica entre,
harto se lo facilito.

Juan. Señor Don Diego, el averos
como dezis persuadido
mi puntualidad à que
sea de otra causa indicio,
no he de negaroslo, pero
es tal, que quando conmigo
resolvi hablaros en ella,
juzguè facil el camino,
que hallo tan dificultoso
al pisarle, que os suplico
me hagais merced de que no
passe adelante el disignio.

A pediros vn consejo,
desconfiado del mio,
que enefecto nadie es
buen Medico de si mismo,
(es verdad) por salvar
el acusado capricho
de quien no se aconsejó
con algun prudente juicio:
para esto os elegi, y como
dixe, lo que se me hizo
tratable allà, aqui es tan otro,
perdonad, si solo os digo,
tengais lastima de vn hombre,
à quien han acontecido
sucessos tales, que siendo
vos à quien buscando vino
para dezirlos, no ofsa,
y se buelve sin dezirlos.

Levantanse.

Diego. Oid, esperad, Don Juan,
y mirad que enternecido,
mas que vos me aveis callado,
vuestras lagrimas me han dicho:
para que quereis que quede
vacilando discursivo,
y sea lo imaginado,
aun mas que lo sucedido.
Yo no me espanto de nada,
de nada Don Juan me admiro.

El Maestro de Dançar,

Soldado soy de fortuna,
mucho mundo es el que he visto,
todo me cabe en el pecho,
no os embaraceis conmigo,
y ved que averme buscado,
hallarme, y arrepentiros,
es ofenderme en el fin,
mas que os debí en el principio.

Juan. Si solo en duelos de honor
al corazón mas altivo
disculpa el llanto, qué haré
yo en callar lo que él ha dicho?

Anoche en mi casa entré,
en la puerta sentí ruido,
de un retrete de mi hermana.
La luz tomo, el passo aplico,
quando un alevé, apagando
luz, vuestro aun tiempo mismo
hizo servir el emboço
de la capa á dos oficios.

Valedme, Cielos, tomando
la puerta, la ingrata dixo:
con que, porque no escapasse,
hago á él cara, y á ella figo,
de fuerte, que embaracado,
por acudir indeciso
á dos acciones, lugar
le doy de abrir el postigo,
y tomar la calle, donde
tras ella (ay de mí) salimos
riñendo los dos: aquí
llegamos, y así, no digo
que él en tu alcance, veloz,
corrió sin ser conocido,
y yo de vos estorvado,
ser otra la causa finjo,
bien como finjo ser otra
la del mortal parasismo,
por dar visos á su ausencia,
bien que transparentes visos:
siendo así, que ya en mi casa
no avia un tan solo testigo,
ayudado faltado todas

las complices del delito:
con que robada mi hermana,
sin presuncion, sin indicio
de quien sea el agresor,
ni donde hallarla, me miro.
Ved vos lo que debo hazer,
pues de vos solo me fio,
en fee de quien sois, y en fee
de que á estos pies afligido,
triste, confuso, y No acierto
como dezir ofendido,
deseando hazer lo mejor,
vida, honor, y ser os rindo.

Dieg. Don Juan, en un hombre hórado
la desdicha no es delito,
que no haja la virtud,
el que no comete el vicio.
Vos aveis hasta aquí andado
cuerdo, valiente, advertido,
Cavallero, honrado, atento;
y siendo así, profeguidio,
que aunque allá la ley del cielo
diga, que el que fue embestido
de un fracaço, y hizo entonces
lo que pudo, satisfizo
su empeño, sin que por esso
de quedar dexe en preciso
trance de que despues haga
lo que por entonces no hizo.
Esto ha de entenderse, quando
el agravio recibido
en lo personal, conviene
que ello buélva por sí mismo:
mas quando el agravio es
culpa agena, aunque él sea mio,
lo que le resta de hazer
al mas noble, y mas altivo,
es, enmendarle, porque
ay sucesos infinitos,
en que dixo la vengança
lo que el agravio no dixo.
Hombre, á qué ~~ca~~ dió esta licencia
Beatriz, no fugeto indigno

ha de ser tanto, que vos,
domeñandoos al partido
de vn leve desden, no hagais
voluntario lo preciso.

Y assi, mi primer consejo,
es, que cautos, y advertidos
sepamos quien es, que à esto
yo, Don Juan, sin vos me obligo;
y siendo noble, que solo
faltando el serlo, permito
que no tomeis mi consejo,
sin escandalo, y sin ruido
buelva Beatriz à su casa,
y dadla vos por marido
al que eligiò, que no es poco
logro hazer de vn enemigo
vn obligado: con que otra
vez, y otras mil lo repito,
la vergança no dirà
lo que el agravio no dixo.

Juan. Plaguiera al Cielo, Don Diego,

ya el caso sucedido,
nos bolvieramos à hallar
en esse primer principio,
que no digo yo su hazienda,
pero el patrimonio mio,
mi vida, mi alma, mi honor,
quanto soy, y quanto he sido,
y he de ser, por restaurar
vn algo de lo perdido,
pusiera à los pies de quien
noble, illustre, claro, y limpio,
antes que fuesse memoria
mi ofensa, la hiziesse olvido.

Dieg. O quien huviera à Don Felix
hablado! pero no ha avido
ocasion, que aqui quedara
todo el lance concluido.

Si yo supiera de que
animo està: mas si digo
à Don Juan àora quien es,
y el alla por los motivos,
qué puede tener, no viene

en los conciertos, me obligo,
aviendolo dicho yo,
à hazer que aya de cumplirlo:
y assi hasta hablarle.

Juan. Ve que

tantos os aveis suspendido?
he dicho algo mal? que quiero
retratar averlo dicho.

Dieg. No, Don Juan, antes estoy
tan admirado de oiros
honrado, y discreto, que
casi el desayre os embidio:

Dadme, pues, plaço que sepa
quien es, tan breve os se pido,
que à vuestra casa à esperar
la respuesta podeis iròs.

Juan. No será mejor que vos
no os canseis, y yo advertido
del quando, buelva por ella?

Dieg. Esso, ò ellotro es lo mismo,
bolved dentro de vna hora.

Juan. Quedad con Dios.

Dieg. Si es preciso

que salga à la diligencia,
dexad que vaya à terviros,
saigamos juntos de casa:

Leonor? id vos, que ya os sigo:

Dicho yo, si hallar puedo
en tanto pesar alivio. Vans.

Salen Leonor, y Inès.

Leo. Que por mas medios que demos,
en ninguno convenimos:

Que me mandas?

Dieg. Del cuidado

facarte, que avrás tenido
de la visita: Don Juan,
que en toda mi vida he visto
Cavallero mas atento,
à perdonar reducido
la ofensa està: à buscar voy
à Don Felix, y imagino,
que ha de salir de tu lado
honrada Beatriz.

Un'e.

Leos.

El Maestro de Dançar,

Leon. Bien fio
de tu cordura, y consejo
su reparo, que no impio
el Cielo se encomendò
à su sagrado : à dezirlo
buelvo à los dos, para que
haziendose encontradizo,
se dexe hallar de mi padre:
mas como me determino
à que salga, si en la calle
Enrique està? *In.* Buen arbitrio,
vayase por los terrados,
con que señor, que avrá ido
à su casa, le hallará
en ella.

Leon. No mal has dicho;
pero ay, que ya no es possible,
Inès.

Salen Don Enrique, y Chacon.

Enr. Aviendo salido
tu padre, Leonor, de casa,
con el que à buscarle vino;
bien puedo yo entrar en *esta casa*
à dezir à esse escondido
Cavallero, que se dexe
hablar, que no es buen estilo
hazer esperar à vn hombre
tanto tiempo. *Leon.* Yo te estimo
el que ayas Enrique buelto:
A aquesta quadra, que ha sido
reservada, por si ácalo
en casa ay huésped, te pido
te retires, y verás
si trato verdad, ò finjo.

Enr. Bueno es, entrando à buscar
vn hombre que està escondido;
ser el escondido yo.

Chac. Estos son los solecismos
de amor, dar persona que haze,
y padece à vn tiempo mismo.

Leon. Ten aquesta razon mas,
y haz esto que te suplico,
que abierta tendrás la puerta,

para que al menor resquicio
de sospecha, salir puedas.

Enr. Mira qual es el hechizo
de tus encantos, Leonor,
que con ser vn basilisco
el que me està abriendo el pecho,
te obedece, adormecido,
al conjuro de tu voz.

Leon. Entra, que has de ser testigo
tu tambien de mi verdad.

Chac. Veamos por lo que se dixo;
mete ruin, y saca bueno.

*Escondense los dos en la puerta de
enmedio, y por la del lado salen Don
Felix, y Beatriz.*

Inè. Qué intentas?

Leon. Hallar arbitrio,
que à Enrique le satisfaga,
à mi me escuse el peligro
del secreto de mi amor,
Beatriz tenga vn buen aviso;
y Felix vaya à encontrar
con mi padre.

Inè. En conseguirlo
mucho haras. *Leo.* Felix? Beatriz?
salid, que vengo à pedirlos
albricias, *Los 2.* De qué?

Leon. De que
quantos medios discurrimos,
sobran. *Los 2.* Como *Leo.* Como
Don Juan està reducido
à la conveniencia. A esto
mi padre à buscarte ha ido,
procura hallarle, y de nada
te darás por entendido,
hasta que él lo diga : qué
esperais? à tu retiro, *Encontrados*
Beatriz, tu à *buscarme.* *Los 2.* Dexa

Beat. Qué humilde.

Fel. Qué agradecido.

Beat. Al reparo de mi honor.

Fel. De mi amor al beneficio.

Bea. Bella Leonor. *Fel.* Leonor bella.

Beat.

Beat. Diga à vozès. *Fel.* Diga à gritos.

Beat. Que eres la deydad hermosa.

Fel. Que eres el bello prodigio.

Beat. Por quien vivo, quando muero.

Fel. Por quien, quando muero, vivo.

Vanse los dos, y sale Don Enrique.

Leon. Ahora, señor Don Enrique, que haremos de lo reñido?

Vè vsted como aquella Dama, que vsted comboyando vino, hasta que le fue forçoso dexar el comboy, y herido, dando al terrado escalada, entrar por assalto el sitio, fue la que llamó à su amante, con consentimiento mio, porque aviendose amparado de mi padre, era preciso, que de mi lado saliesse.

su honor puro, claro, y limpio.

Pues si lo vè vsted, y vè que tuvieron sus delirios de mi tan baxa sospecha, como tener escondido, vn hombre en mi mismo quarto, que se vaya le suplico, y no buelva donde escuche otra vez los desatinos, de tan licenciosos zelos.

Chac. Oyan, que ha cobrado brios de Provincial, la que antes no hablava mas que vn Novicio.

Inè. En viendonos disculpadas, todas hazernos lo mismo, no ay diablo que se averigüe con nosotras. *Enr.* Dueño mio, mi bien, mi Leonor, señora.

Leon. A muy buen tiempo ha venido el almage, pero à vn triste quando à mejor tiempo vino?

Enr. No hubiera sido peor, que à tanto aparente indicio,

respondiera el sentimiento pereçosamente tibio, y dado à la confianza, que es la ruindad del cariño, sucediera al no estrañar lo, el desden del no sentirlo?

Leon. No, pues pudo el sentimiento mirar que hablava conmigo.

Enr. No està en mano del dolor, el nivel de los sentidos.

Leon. Hasta que xarse cortès, yo perdonara el delito.

Enr. Zelos, y consios, quien en el mundo los ha visto?

Leon. Nadie, que no ha visto nadie tanto decoro ofendido.

Enr. Desayres de desatento suelen ser galas de fino:

Mira Leonor. Inè. Ea, señora, que hazen dos desatinillos zelosos oy mas, ò menos?

Enr. Es en vano:

mi padre espera à mi tio, mi tio, ya rezeloso de nuestro amor, sabeis que hizo tantos estremos, aquella mentira, que de vn peligro nos sacò, durar no puede con quien es tan conocido.

Y pues oy tengo, ofendida, ocasion para decirlo, que quizá sin ella no me atreviera, no es. Mas ruido

Suena dentro ruido.

siento en la escalera. Chac. Que importa? guitarra pido como Iglesia.

Inè. Don Juan es, aqui no entra lo fingido:

Retirate, que el se irá en oyendo que aun no vino

facia una de yo quito
 enternerele

El Maestro de Dançar;

mi señor.

Enr. Vés, Leonor, quanto
ibas à dezir, y has dicho?
pues venga tu enojo, venga
tu ausencia, venga tu olvido,
como no vengan tus zelos.

Escóndese él, y Chacon, y sale D. Juan.

Juan. Perdonad, si inadvertido,
en fee de tener licencia
del señor Don Diego, piso
estos vmbrales. *Leo.* Mi padre,
señor Don Juan, no ha venido;
si teneis que hablar con él,
aquel es su quarto, idos
en él à esperarle. *Juan.* Honor, à p.
licencia de hablar te pido,
de albricias de la esperança
con que me cobrarte vivo,
vn breve rato en mi amor,
que no hallaré en muchos siglos
otra ocasion. *Leon.* Que esberais?
su quarto es aquel. *Juan.* Deziros,
que pues ya bella Leonor,
aveis a él, rexa oído
tantas vezes de mis ansias,
en ecos de mis suspiros,
la verdad con que os adoro,
la fineza con que os sirvo,
por ofendida no os deis,
si acaso mis delvarios,
adelantando favores
de otras honras que recibo
de vuestro padre, que vos
no aveis de oír, hasta el fixo
punto que suene primero
mi dicha en vuestros oídos,
que mi del dicha me atreven
à ofrecer en sacrificio
al Templo de vuestro amor
el mas postreado alvedrio,
que vió arder en sus Altares,
à cuyas aras aspiro,

en fee de que podrá hazermé
dichoso, pero no digno.

Vase.

Ine. Solo nos faltava. *esto*

Sale Chacon.

Chac. Y poco aguardar nos hizo.

Sale D. Enr. Y aora, señora Leonor,
què haremos de lo sentido?
Vé vsted como aquel amante,
que tantas vezes ha oído
à estos vmbrales sus ansias,
à estas rexa sus suspiros,
à tratar su boda viene,
en fee de que.

Leon. Enrique mio.

Enr. Aqui no ay Enrique, puesto
ingrata, que aver fingido,
para arrojarme de ti,
la venida de tu tio,
sobre estremos, que estimarlos
depiéras mas, que sentirlos;
solo ha sido que la boda
de quien tan atento, y fino
licencias que tiene pide,
te estava hablando al oído.

Leon. Plegue al Cielo.

Enr. No, no jures,
que no ay, ni ha de aver, ni ha auido
aqui otra Dama en tu cara,
y con tu nombre te ha dicho
si has oído, o no las penas.
Y ya que esta razon vino,
Leonor, aquí la razon
tenga, que no avia tenido;
ratificado el dolor,
yo tambien me ratifico
en que eres falsa, y mudable;
y pues sè de que ha nacido
el despedirme cruel,
con tan no vsado desvio,
pudiendo tu pronunciarlo,
què haré yo, fiera, en cumplirlo?
A Dios, pues. *Chac.* Escucha.

Inés. Espera.

Enr. En vano es no aveis oido
que su padre à su tio aguarda?
que rezeloso su tio
no ha de dudar en mi engaño:
que yo mas que lo repito.
A Dios, à no mas ver.

Leon. Mira.

Enr. Que he de mirar, mas què miro?

Leon. Que no es culpa ser amada.

Enr. Sino lo es serlo, es oirlo:

— Suelta. *Leon.* No basta mi ruego
à detenerte? *Enr.* Es delirio.

Leon. Pues vete, que no he de verte
que del hagas desperdicio.

Enr. Aora no me quiero ir
sin que sepas.

Leon. No he de oirlo.

Enr. Ni yo dezirlo tampoco.

Leon. A Dios *Enr.* A Dios.

*Al entrar se Don Enrique, sale D. Diego,
y Celio.*

Dieg. Es ya iros,

Maestro? *Enr.* Avemos acabado
con todo ya.

Dieg. Y como ha ido?

Enr. Esta vez no negarà
quan ciertas mudanças hizo.

Dieg. Mire que le he menester,
y que trayga los amigos
con todos los instrumentos,
porque muy presto imagino
que readremos boda en casa.

Enr. Siempre estoy para serviros. *Vas.*

Chac. Eflo he de hazer yo, pues solo
para esto, señor, le sigo
à quantas liciones va,
tomando dellas avises
de adonde ay festines.

Dieg. Pues

que es hidalgo vuestro oficio?

Chac. Toco el violon, y soy Maestro

de los demàs Violoncillos,
y à las bodas desta casa
traerè todos mis ministros. *Vas.*

Leon. Hallaste à Felix?

Dieg. Leonor,

si luego lo he de dezir
à Don Juan, el repetir
escusemos. *Leon.* El, señor,
rato ha que en tu quarto esperas:
mas como lo sabrè yo,
sin repetirlo, sino
lo oygo allà? *Die.* Desta manera.
— Di, Celio, à esse Cavallero,
que entre aqui, tu con Beatriz,
oye à essa puerta el feliz
reparo, que dar espero
à este amoroso desman,
dell librando à Beatriz bella,
calando a Felix con ella,
sin sospecha de Don Juan,
en que el fue el que le ofendió.

Leon. Como es posible consigas
esto? *Dieg.* Con solo que digas
tu que sin saberlo yo,
à Beatriz has amparado,
quando veas que conviene,
y retirate, que el viene.

Vase Leonor, y sale Don Juan.

— Por escusar el enfado
de vn hombre que ha de venir
à buicarme, estar no quiero
en mi quarto, y pues infiero,
para lo que he de dezir,
que este es lo mismo, escuchad:
— Advertido, y recatado,
toda la Ciudad he andado,
sin que en toda la Ciudad
aya vn hombre, que de vos,
si Beatriz se acaerde, y bien
se ve ay yerro, pues no ay quien

El Maestro de Dançar,

rome en la boca à los dos,
ni en fuga, ni en galanteo;
porque luego se dixera,
se hablara, o se trasluciera,
à quien iba con deseo
de saber que se dezia.

Juan. Mal puede dexar de ser
lo que yo lleguè à oir, y ver,
y saltar (ay suerte mia!)
Beatriz de casa. *Die.* Oid aora,
que ya que esta nueva no
os trayga, os traygo otra; yo
bolvia à casa (quien lo ignora)
triste de que no alcanzara
à imaginar, ni entender,
lo que os ofreci saber,
quando Don Felix de Lara,
que juzgo que es vuestro amigo.

Jua. Y mucho. *Die.* Al passo salio,
y en vna cosa me hablo,
que aunque hago mal, si la digo
en esta ocasion; peor
harè en callarla, porque
sobre aviso esteis *Jua.* Què fue?

Die. Que en fee de ser servidor
vuestro, os hable (dexo aqui
los mas nobles cumplimientos,
obsequios, y rendimientos,
que en toda mi vida vi)
en que, pues que vos sabeis
su hazienda, y su calidad,
hagais deudora amistad,
y que licencia le deis
de pedirlos por esposa
à Beatriz divina, y bella.

Jua. Ay Beatriz, qual es mi estrella!
pues siendo aquella la cosa,
que mas pudiera desear;
solo por ser dicha mia
viene en tan infautio dia,
que me es forçoso negar
lo que pidiera, pues no,

en pena tan inhūmana;
ay quien sepa de mi hermana;

Sale Leon. Si ay, señor Don Juan.

Juan. Quien? *Leon.* Yo,
que aunque aventure dos queexas
con mi padre; vna que aya
escuchadole curiosa,
y otra, que tenga en su casa,
sin que el lo sepa, à Beatriz;
ni esta, ni aquella me espantan,
(para que no sean primero
su honor, su opinion, y fama)
que ambos enojos.

Los dos. Què dizes?

Leo. Que oygais, y fabreis la causa:
Sin que Beatriz lo supiera,
la traicion de vna criada,
à aquel hombre sea quien fuere,
que no es bueno para nada
añadidos vn rencor)
introduxo en vuestra casa;
ella temiendo el enojo,
mas que la razon turbada,
aviendonos hecho amigas
los estrados de otras Damas,
mientras dispone vn Convento,
adonde à morir se vaya,
por no vivir con quien tuvo
vna presuncion tan baxa,
se vino à valer de mi;
què consequencia mas clara
ay, que no irse à valer del,
para saber que no estava
complice? ni que decoro
mas, que el hallarla en mi casa,
y à mi lado?

Sale Beatriz.

Beat. Y porque veas,
que el temor, que no escucharas
mis disculpas, me hizo huir
mas, que el temor que me hallaras
culpada en igual delito,
humilde estoy à tus plantas,

pidiendote à ellas, ~~que~~ otro empeño no me atrastra,
que me cases con Don Felix,
si es D. Felix quien te agrada,
porque en mi no ay eleccion.

Dieg. Aunque debiera con causa
que xarme, Leonor, de ti,
que tal huespeda me guardas;
ello, y la curiosidad
de oir lo que à D. Juan hablava,
en hallazgo te perdono.

Jua. Quien creyera dicha tanta,
quando mas desesperado
me vi de poder hallarla?

Dexa, Leonor, que à tus pies
vna, y mil vezes. **Leo.** Levanta,
D. Juan, que no à mi, à Beatriz
ha de ser à quien se haga
el rendimiento, y pedirla
perdon de que imaginaras
della semejante accion.

Fra Señora, Beatriz, hermana,
quien en tan no imaginado
lance tan cuerdo se hallara,
que no se arrojàra ciego.

Bea Quien viera que en mi se guardan
su sangre, y su obligacion.

Inè. Ay pobrecillos, y quantas
vezes rogais ofendidos!

Dieg. Justos sentimientos bastan,
y pues Don Felix, Don Juan,
con la respuesta me aguarda,
que claro està que no avia
de darle à entender la falta
de Beatriz, aveis de ser
vos el que aveis de llevarla,
y las vistas de las bodas
han de ser oy en mi casa,
diziendo que Beatriz vino,
por convalecer sus ansias,
à visitar à Leonor.

Inès, compon tu la casa,

por si el avisa à sus deudas:
tu preven bebidas Juana,
y dulces; y tu avisar
al Maestro de Dançar manda,
por si quieren divertirse:

vamos, Don Juan.

Juan. Quanto mandas

obedezco agradecido:

pues ya vino vna esperança,
enseñe el camino à otra.

Dieg. Todo presumo que tarda,
que la hora de echar no vea
este embuste de mi casa. **Vanse.**

Beat. Bien, Leonor, ha sucedido.

Leon. Solo vna cosa nos falta.

Beat. Què es?

Leon. Que licencia me des
para ofrecerte vna gala,
que no has de estar de visita;
si alguien viene, como estavas
quando de casa saliste:

Jua. Juana, ve con ella, y dala
aquel vestido que aun no
he estrenado! **Bea.** En todo andas
tan cabal, que solo puede
darte el silencio las gracias.

Vanse. Quedan Leonor, y Inès, y sale
Don Enrique, y Chacon.

Chac. Es possible que te atrevas
à bolver aqui? **Enr.** Si nada
tengo que perder, perdida
Leonor, di, de que te espantas?
pues no digo, aviendo visto
que fuera su padre salga,
pero aunque en casa estuviera,
oy desesperado entrara.

Leon. A que, señor, D. Enrique?

Enr. A solo dezirte (ha fallado)
que pues quieres que me ausente;
à no estorvar la tratada
boda de esse nuevo amante,
fingiendo para esso causas,

El Maestro de Dançar,

que ni son, ni serán, veas
que es mi pasión tan hidalga,
tan cavalleros mis zelos,
mis penas tan cortesanas;
que porque nunca vn testigo
en passadas dichas aya,
te traygo hasta las memorias.

Rompe unos papeles, y lén los alga.

Estas son, Leonor, tus cartas,
estos tus papeles, estos
tus favores, toma ingrata,
y llevase las cenizas,
ya que se llevó la llama,
aquel ayre; ó no sea donde
hallen con mis esperanças.

Leon. Si yo en mi mano tuviera,
Enrique, la soberana
magestad de los agenos
alvedrios, yo mandara
que nadie me amasse, pero
si yo. *Ine.* Discursos ataja,
que como iban à buscar
à quien aguardando estava
con gana de que le hallassen;
con el buelven todos. *Leon.* Nada
importará que te vean,
que antes à buscarte andan,
para que esta noche asistas
aquí. *Enr.* Qué querías, tirana,
que festejara mis zelos
otra vez? vna no basta?

Leon. Qué intentas, di?

Enr. Pues que vna
vez por tu gusto me mandas
esconder, y por mi gusto
me escondas otra, ya la quadra
se que huéspedes reserva.

Enr. Escondese. *Enr.*
este quarto. *Leo.* Espera, aguarda.

Chas. Entrose con que es forçoso
que ya tambien träs el vaya,
no por el violon pre guiten.

Enr. ¿idemi yo estoy burlado?

Entra que ya ha de dar

*Salen D. Diego, D. Felix, y D. Juan
por una parte, y por otra Beatriz.*

Ine. Atencion con la primera
necedad. *Fel.* Si yo pensara
que era merito la dicha,
bella Beatriz, disculpára
à los que presumen necios,
que merecen lo que alcançan:

Enr. Pero conociendo, que es
dicha, y no merito, nada
podrá acusar à quien llega
oy tan rendido à mirarla,
que la ve como fortuna,
y no como confiança.

Bea. Yá mi hermano por mi hablado
avrà, y no es bien en tal causa,
siendo fuyas las razones,
sean mias las palabras.

Fel. Vos perdonad, Leonor bella,
no ser la primera que aya
saludado, que aqui dicen,
que la turbacion es gala.

Leon. Tan grande dicha, D. Felix,
gozeis por edades largas.

Jua. Dichoso yo, que salí
de confusiones, y ansias.

Dieg. Sentaos, y los cumplimientos
cessen, mientras.

Dentr. Para, para.

Dieg. Pero qué alboroto es este?

Sal Cel. Albricias, señor, me manda;

Enr. Don Fernando mi señor
es quien de apear se acaba.

Dieg. Mi hermano? toda la dicha
oy se me ha venido à casa.

Jua. Baxemos à recibirle
todos. *Ine.* Solo nos faltava
esto, señora. *Leon.* Mal puede,
siendo desdicha, hazer falta.

Dieg. Los braços vna, y mil vezes
me dad. *Sal D. Fernando.*

Los dos. Y à todos las plantas.

Her.

Ter. A vos, hermano, y à todos,
sobre los brazos el alma:

Leonor mia? *Leon.* Que me dës
la mano mi amor aguarda.

Fer. Si harè, pero porque no
de essa fuerte estës, levanta:

Perdonad no conoceros
à vos, señora, aunque basta,
para ser vuestro, el hallaros
honrando à Leonor. *Bea.* Esclava
suya, y vuestra. *Die.* La señora
Doña Beatriz, es hermana
de Don Juan Cesar, y esposa
oy de Don Felix de Lata:

y digo, oy, porque he tenido
yo la dicha de que se ayan,
para las primeras vistas
valido de mi, y mi casa:

ved si puedo recibiros
con mas gusto, pues nos halla
de fiesta vuestra venida.

Mucho siento el perturbarla,
pero es forzoso mezclar
su ventura, y mi desgracia.

Dieg. Qué desgracia?

Fern. Apenas vna

legua de aqui, en vna zanja
del camino cayó el coche
desde vna quiebra tan alta,
que se milagro no hazernos
pedaços, traygo estropeada
vna pierna, y dolorido
como este lado, importàra
sangrarme luego. *Heg.* Jussys
mil vezes! abre essa quiebra,
que estos señores daran
licencia, Inès. *Tod.* Y con harta
pena de todos. *Dieg.* Al punto
la adereza, y haz la cama.

Leon. Ay de mi infeliz!

Dieg. Qué esperas?

qué te detienes? qué aguardas?

Inè. No sè de la llave, como
ha tanto que ài no se anda.

Dieg. Para venir como viene,
es buena essa flemma. *Inè.* Aguarda;
que ya à buscarla voy. *Dieg.* No
harè tal. *Le.* Qué hazes? *Die.* Aparta;
echar la puerta en el suelo.

Abre, y ve à D. Enrique, y Chacon.

Mas (ay de mi!) otra es la causa;
quien se oculta aqui?

Cha. El Maestro
de Dançar, y el camarada
del violin, que hemos entrado
solo à bulcar la guitarra.

Enr. Ya no es tiempo de esto: quien
à pesar de todos salga.

Tod. Como podràs conseguirlo?

Enr. A costa de vida, y alma.

Dieg. Tened todos, que nò es
duelo de tanta importancia,
que el Maestro es de Dançar
de Leonor, y esta criada
le avrà ài metido, bien dize
su turbacion con su infamia.

Y assi, mas cuerdo, y mejor
es que castigado vaya
con ella, que muerto à manos
nuestras: qué esperais, pues? dadla
la mano, y cargad con ella.

Inè. Por mi de muy buena gana.

Enr. Y por mi. *Fer.* Qué veol traidor,
tu aqui? *Dieg.* Quien es?

Fern. Quien te engaña,

Don Diego, porque el que vës
es Don Enrique de Ayala:

y pues con este disfraz
le hallo escondido en tu casa,
despues de muchas torpèchas
en la mia, de que ama
à Leonor, y ella le admite;
no es tiempo de callar nada,
fino de vengarlo todo.

Die.

El Maestro de Dançar,

Die. Cielos, què escucho! en ti ingrata
empeçará mi rencor.

**Don Juan delante de Leonor, detiene à
Don Diego.**

Per. Y en ti, tirano, la saña
de mis primeras injurias.

Don Felix detiene à Don Fernando.

Beat. Felix, el honor restaura
de quien restaurò mi honor.

Chac. Acuerdate de la Plaça
de la Olivera, muger.

Beat. Y mas siendo los que matan
los que me han dado la vida.

Los dos. Quien viò confusiones tantas?
Derencos.

D. Fel. y D. Dieg. Què es tenerme?

Leo. D Juan, tu mi vida ampara.

Enr. Ha cruel! otro no avia
de quien valerte? **Jua.** No hallara
otro, que pudiera hazerlo
con presuncion mas hidalga,
pues halla su obligacion
donde pierde su esperança.

Dieg. Como contra mi, Don Juan,
despues de finezas tantas
como vos me debeis?

Jua. Como
con esto intento pagarlas,
pues os doy lo que me disteis.

Dieg. Yo os di el honor, y la fama.

Jua. Yo tambien aqueſta deuda
os buelvo en la misma paga.

Dieg. Y què es?

Jua. Que hagais la desdicha,
que es precisa, y voluntaria,
y lo que calla el agravio,
no lo dirà la vengança.

Dieg. Este consejo cayò,
sobre sangre illustre, y clara.

Per. Si èl fue bueno, y esto es

lo que al admitirle falta,
assí fuèra la intencion
del que tu respeto agravia,
como es su sangre, porque es
de las familias de España
mas illustres. **Dieg.** Mal podrè,
si con mi razon me atajan,
dexar de tomar consejo
que di à otro: dale, ingrata,
la mano à esse Cavallero,
porque no quiero mañana,
lo que el agravio no diga,
que lo diga la vengança.

Chac. Ponle, Inès, impedimento;
pues que con otra se casa,
despues de casar contigo.

Inè. No estoy aora de gracias:

tenores, que vn dia que solo
se viò à pique la criada
de casar con el galan,
huviesse estorvo? mal aya
mi alma, y mi vida, si à nadie
le dexare hablar palabra,
en orden à que den todos
à su fortuna las gracias:
viendose Felix dichoso
con su Beatriz, con su amada
Leonor Enrique, Don Juan
con su opinion restaurada,
Don Diego con igual yerno,
Fernando con tal vengança.

Todos. Pues què has de hazer?

Inè. Dezir sola.

yo, llena de penas, y ansias,
que aqui el Maestro de Dançar
venturosamente acaba.

Leon. No nos quitaràs por esto
que nuestras voces añadan.

Todos. Pidiendo à estos Reales pies
el perdon de nuestras faltas.

facado año de 43

27.27

29.90

Elenco

Mayor Don Juan de Dios

3
7
6
00
01
13
00
1000
345683 22810
123233
1222
11

die

Ayuntamiento de Madrid

